

LAS CONTRADICCIONES DE LA TRANSICIÓN POLÍTICO-ELECTORAL EN EL CASO DE CHIAPAS: DE “GRANERO PRIISTA”, A VANGUARDIA DE LA FRAGMENTACIÓN PARTIDISTA

Willibald Sonnleitner

UN ROMPECABEZAS ELECTORAL: MITOS Y REALIDADES SOBRE LA POLÍTICA CHIAPANECA

Para México, las últimas décadas fueron décadas de grandes transformaciones políticas. Y en este rubro, Chiapas no fue una excepción. Como en el resto del país, en esta entidad sureña –una de las más rezagadas y conflictivas de la Federación– se produjo una crisis profunda y una transición gradual desde un régimen autoritario, corporativo y prácticamente monopartidista, hacia uno más abierto y multipartidista, pero cada vez más disfuncional. En teoría, dicho proceso hubiera podido nutrir un ciclo virtuoso de democratización. En la práctica, sin embargo, la fragmentación reiterativa del antiguo partido hegemónico resultó de, y alimentó a su vez, procesos mucho más amplios de desintegración social y descomposición política, que aún siguen en curso.

Como lo muestra el caso chiapaneco, la extensión del sufragio universal es necesaria y fundamental –pero insuficiente– para el desarrollo de la democracia, que se conciba ésta como un ideal utópico del liberalismo o bien en su forma contemporánea “realmente existente”, es decir, como un régimen republicano “poliárquico”, representativo y plural (Dahl, 1989; Manin, 1995; Coppedge, 2012). Sin embargo, la conquista de elecciones regulares, libres y competitivas en un marco institucional de gobierno representativo –como prerrequisito para la consolidación de alternancias multipartidistas, de contrapesos al poder

ejecutivo y de rendición de cuentas en los distintos niveles de gobierno (Przeworski, 2010; Hermet, 2008; Rosanvallon 2002)–, dista mucho de ser secundaria. Sin desplegarse como un proceso ordenado y lineal, en México su accidentada institucionalización sanciona el fin del autoritarismo asociado con el antiguo régimen posrevolucionario, dando inicio a un nuevo ciclo de fragmentación y desorden, de contiendas e incertidumbres “democráticas” (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000; Rodríguez Araujo, 2009; Woldenberg, 2015).

A manera de lo que sucedió en el resto del país, la historia del cambio electoral en Chiapas es la historia del declive de un partido hegemónico, que se debilita y fracciona gradualmente hasta perder el control del poder ejecutivo estatal. Pero, a diferencia de lo que se observa a nivel nacional, en esta entidad del sureste mexicano dicho proceso de crisis, descomposición y reconfiguración política, es singularmente tardío y abrupto, convulsivo y violento, volátil e incierto (Sonnleitner, 2001 y 2012; García Aguilar, 2003; Gómez Tagle, 2005). Como veremos, la democratización de los procedimientos electorales no se acompaña mecánicamente del desarrollo de un juego político democrático, ni de partidos de oposición suficientemente sólidos para generar contrapesos al poder ejecutivo, ni de representantes responsables con incentivos efectivos para rendir cuentas a sus electores ocasionales. Las elecciones chiapanecas coexisten así con “estructuras y prácticas iliberales” (Behrend y Whitehead, 2016) que reproducen las lógicas y los repertorios, los usos y las costumbres de un pasado corporativo y autoritario (Viqueira y Sonnleitner, 2000; Escalona, 2009 y 2016; Sonnleitner, 2021).

¿Chiapas contra la corriente?

En Chiapas como en México, el desarrollo de elecciones más libres, competitivas y plurales es el resultado de un profundo cambio histórico. Pero mientras que en varias entidades del norte y del centro de la República dicho proceso empieza a percibirse desde la década de 1960 en el nivel estadual, en Chiapas las primeras manifestaciones del pluralismo partidista se constriñen por mucho tiempo a un nivel estrictamente municipal. Pese a las fisuras que revelan cuantiosas movilizaciones populares y agrarias desde los años 1970 (García de León, 1985 y 2002; Harvey, 2000), el régimen posrevolucionario resiste, de forma aparentemente irreductible, en el ámbito político-electoral.

A primera vista, Chiapas no ha dejado de votar contra la corriente. En 1988, cuando el país entraba en un intenso conflicto tras la polémica elección de Carlos Salinas de Gortari, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) obtenía aquí una victoria avasalladora con 90 % del sufragio. En los seis años siguientes,

mientras el tricolor logró recuperarse a nivel federal y Ernesto Zedillo Ponce de León reconquistó la presidencia de la República, Chiapas estaba en un estado de insurrección abierta y se transformó en el territorio más rebelde e ingobernable de la Nación, siendo el escenario de un conflicto armado que le restó legitimidad a los comicios generales y hasta obligó a licenciar al gobernador priista recién electo, Eduardo Robledo Rincón, a principios de 1995.

En el año 2000, convergieron puntualmente las trayectorias políticas nacionales y locales, al producirse de manera casi simultánea dos alternancias históricas. Pero mientras que, en julio, Vicente Fox Quezada ganó la presidencia con el respaldo del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) –sin el apoyo de Cuauhtémoc Cárdenas ni del Partido de la Revolución Democrática (PRD)–, en agosto el Senador priista Pablo Salazar Mendiguchía solamente fue electo gobernador gracias a una amplia coalición que aglutinó puntualmente a ocho partidos opositores bajo el liderazgo del PRD –incluyendo al PAN y al PVEM–, acelerando el desdibujamiento de las diferencias programáticas e ideológicas. A contracorriente de nuevo, en 2006, Chiapas votó mayoritariamente por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en las presidenciales y su candidato local (el alcalde priista de la capital, Juan Sabines Guerrero) sí conquistó la gubernatura bajo las siglas de otra coalición conformada por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia por la Democracia (CD)–, en una contienda igualmente reñida e impugnada, que AMLO perdió a nivel nacional.

En las legislativas federales intermedias de 2009, que marcaron la recuperación y el regreso mayoritario del PRI en el Congreso de la Unión, Chiapas fue una de las entidades en las que dicho partido obtuvo sus resultados más bajos, compartiéndose los votos en partes casi iguales con el PAN, el PRD y cinco fuerzas más, en una de las configuraciones multipartidistas más fragmentadas de toda la República. En 2012, mientras que el priista Enrique Peña Nieto ganó la presidencia con 38 % del voto, un joven senador del PVEM (Manuel Velasco Coello) arrasó en los comicios locales para la gubernatura de Chiapas, sumando 71 % del sufragio en alianza con el PRI y con el Partido Nueva Alianza (PANAL). En contraste con lo que sucedió durante el tsunami de 2018 a nivel nacional, en Chiapas el colapso del sistema tripartidista que estructuraba la política desde los años 1990 se produjo con seis años de anticipación, predominando a partir de entonces el tipo de volatilidad y de fragmentación que llevó a AMLO a la presidencia y se reflejó de una forma espectacular en las legislativas de 2021.

En efecto, tras una nueva etapa de descomposición –y unos comicios intermedios plagados de irregularidades fraudulentas que desembocaron en la destitución de las autoridades electorales estatales en 2015–, cinco candidatos

se disputaron la gubernatura de Chiapas en 2018. Y, como resultado de una nueva división de la familia revolucionaria (cuyos aspirantes obtuvieron 24.3 %, 21.4 % y 10.3 % respectivamente), el abanderado de la coalición Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)-PT-Partido Encuentro Social (PES), Rutilio Escandón Cadenas, ganó de justiza con 41.5 % del voto, a diferencia de AMLO quien obtuvo 64.9 % en la entidad –y una ventaja de 40 puntos porcentuales sobre su contrincante más cercano en las presidenciales concomitantes–.

En las legislativas locales de 2021 participaron finalmente 14 partidos: MORENA apenas obtuvo 31.8 % del voto, frente a 17.9 % por el PVEM, 11.2 % por el PRI, 6.4 % por el PT, 3.1 % por el PAN y... 2.2 % por el PRD, alcanzando con ello un nuevo récord de fragmentación partidista. Ante el colapso de los partidos tradicionales de gobierno, no sorprende que las encuestas preelectorales publicadas en febrero de 2024 proyecten una ventaja de 40 puntos porcentuales para Eduardo Ramírez quien, tras una larga carrera política en el PVEM, se impuso a los otros aspirantes “corcholatas” de MORENA y fue abanderado por la coalición del presidente, aglutinando coyunturalmente a ambos partidos rivales con el apoyo de otros grupos oficialistas.¹

De “granero priista”,
a vanguardia de la fragmentación partidista

Pese a estos desfases temporales, las elecciones chiapanecas sólo pueden entenderse cuando se relacionan con, y se inscriben dentro del contexto nacional. Por extremas que aparezcan las tendencias locales, éstas siempre nos informan sobre lo que está sucediendo en el resto del país, a la manera de una lupa que distorsiona el objeto enfocado en sus proporciones para resaltar con mayor detalle alguno de sus aspectos más relevantes. Con todo y sus peculiaridades, las elecciones chiapanecas comparten dinámicas comunes y profundas con la democratización mexicana.

Más que ser su causa, la rebelión neozapatista de 1994 puso de manifiesto la crisis del régimen posrevolucionario, en gestación desde finales de los años 1960, al mismo tiempo que reveló la fragilidad de un sistema político en plena descomposición (Viqueira y Ruz, 1995; Favre, 1997; Collier, 1994; Estrada, 2007, Escalona 2009 y 2016). Y pese al contexto adverso generado por el conflicto armado, los chiapanecos experimentaron un proceso análogo al que vivieron

¹ Consultado el 23 de febrero de 2024 en: <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Eduardo-Ramirez-y-Sasil-de-Leon-encabezan-la-encuesta-de-Morena-en-Chiapas-20231111-0001.html>>; <<https://demoscopiadigital.com/chiapas-2024/>>; <<https://polls.mx/encuesta-de-encuestas-chiapas-morena-y-aliados-inician-el-2024-con-ventaja-sobre-pan-pri-prd/>>.

todos los mexicanos, que los llevó a emanciparse del predominio absoluto del PRI para transitar hacia un régimen multipartidista con alternancias pacíficas y regulares. Por ello, si bien Chiapas contó entre los últimos estados en iniciar su liberalización, ésta no tardó en alcanzar al resto de las entidades, rebasando a muchas de ellas en cuanto a los niveles de desintegración de sus estructuras posrevolucionarias, lo que la sitúa ahora en la vanguardia de la fragmentación partidista y de la descomposición política.

Para indagar en algunos episodios clave de este proceso inacabado de transición, iniciamos con un análisis de los comicios más recientes que se realizaron en 2018 y en 2021. Éstos proporcionan un buen punto de partida para comprender las contradicciones del juego político-electoral chiapaneco en la actualidad. Luego, reconstituimos brevemente la forma peculiar en la que se extendió el sufragio desde que éste se implantó en un contexto corporativo y autoritario, antes de ejercerse paulatinamente de manera más libre y autónoma, regular, secreta y universal. En tercer lugar, nos adentramos en el análisis de las principales etapas de la transición, para situar su especificidad con respecto al proceso nacional de democratización. Ponemos el énfasis en la reconfiguración sucesiva de las ofertas partidistas, para rastrear la descomposición paulatina de la familia revolucionaria chiapaneca a lo largo de las últimas décadas.

Este recorrido nos permitirá identificar los alcances del cambio político-electoral en Chiapas, sin omitir sus limitaciones. Éstas se reflejan en la debilidad estructural del Estado; en las divisiones internas de las élites gobernantes y de las fuerzas de oposición; en la fragilidad de las políticas públicas y de los contrapesos institucionales; en una elevada volatilidad electoral y fragmentación partidista; en la persistencia de conflictos estructurales y de violencias recurrentes en la política local; así como en una extensión creciente de la delincuencia, del crimen organizado y de la inseguridad a lo largo y ancho de la entidad.

EN LA VANGUARDIA DE LA DESCOMPOSICIÓN POLÍTICA: UNA FAMILIA FRAGMENTADA²

En julio de 2018, Chiapas celebró elecciones generales en las que se renovaron la gubernatura, los 40 escaños del Congreso local y 122 de los 124 Ayuntamientos que integran el estado, además de los legisladores federales y la presidencia

² Este apartado retoma los materiales y amplía el análisis esbozado en una nota de investigación elaborada conjuntamente con Edmundo Henríquez (2019) para el “Índice de Desarrollo

de la República.³ A raíz de las inconformidades resueltas por los tribunales, se convocaron elecciones extraordinarias para noviembre en diez municipios donde los comicios fueron anulados. Lejos de cumplir con el objetivo buscado, la renegociación pragmática de alianzas coyunturales para competir por la gubernatura acabó en sonadas disputas intrafamiliares, fragmentando la oferta partidista al destrozar las coaliciones registradas inicialmente.

Disputas de familia y desconfiguración de las coaliciones electorales

El 23 de enero de 2018, se registraron tres convenios de coalición. El más consolidado fue integrado por MORENA, el PT y el PES bajo la denominación Juntos Haremos Historia. Los últimos dos partidos arrojaron incondicionalmente la candidatura de MORENA y se sumaron a las campañas de AMLO y Rutilio Escandón.

El segundo fue suscrito por el PRI, el PANAL, el PVEM, por Podemos Mover a Chiapas (PMC) y por Chiapas Unidos (CU) bajo la coalición Todos por Chiapas. Desde el inicio, éste fue objeto de una álgida disputa por la candidatura a la gubernatura. Por inconsistencias jurídicas, el organismo electoral requirió al representante legal para subsanarlas. Sus aclaraciones contaron con el respaldo del PRI y del PANAL, pero la inconformidad de los representantes del PVEM, de CU y de PMC los llevó a separarse de la coalición. El Comité Ejecutivo Nacional del PVEM desconoció dicha renuncia, mientras que la dirigencia estatal del mismo partido insistió en su desistimiento. Entonces, la autoridad electoral declaró procedente la reconfiguración de la coalición, que quedó conformada temporalmente por el PRI, el PANAL y el PVEM.

Por su parte, el PAN, el PRD y Movimiento Ciudadano (MC) registraron la coalición Por Chiapas al Frente, pero ésta no tardó en fracturarse por disputas internas que fueron resueltas por los tribunales. Tras un conjunto de sentencias se disolvió la coalición y se abrió una crisis. En un primer momento, el PVEM, CU y PMC buscaron sumarse a la candidatura común registrada por el frente. Sin embargo, la determinación del aspirante local del Verde y la sentencia de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF)

Democrático de México, IDD-MEX 2019” (Fundación Konrad Adenauer/Polilat). Se agradece el apoyo de Gustavo Hernández y Rebeca Ruiz, quienes colaboraron en dicha investigación.

³ En dos municipios se postergaron las elecciones municipales, por una controversia constitucional pendiente en Belisario Domínguez y en la espera de una consulta indígena en Oxchuc.

los llevaron a romper esta segunda alianza y a promover su propia “candidatura común”, con lo cual la oferta política quedó reconfigurada de la forma siguiente:

Cuadro 1. Reconfiguración de la oferta política en Chiapas

Coalición	Partidos políticos	Candidatos
Juntos Haremos Historia	MORENA, PT y PES	Rutilio Escandón Cadenas
Todos por Chiapas	PRI y PANAL	Roberto Armando Albores Gleason
Candidatura Común	PAN, PRD y MC	José Antonio Aguilar Bodegas
Candidatura Común	PVEM, CU y PMC	Luis Fernando Castellanos Cal y Mayor

Fuente: elaboración propia.

La jornada electoral concluyó con la victoria de los candidatos de Juntos Haremos Historia a la presidencia y a la gubernatura. En Chiapas, López Obrador captó 64.9 % del sufragio y se impuso con una ventaja de 40 puntos porcentuales. Rutilio Escandón, en cambio, sólo ganó la gubernatura con 41.5 % del sufragio, gracias a las fracturas internas de la familia revolucionaria, cuyos votos se dividieron entre sus dos rivales, postulados respectivamente por las alianzas PVEM-CU-MC (cuyo candidato, Fernando Castellanos, sumó 24.3 %) y PRI-PANAL (cuyo candidato, Roberto Albores Gleason, registró 21.4 %). A su vez, otro líder histórico del PRI, José Antonio Aguilar Bodegas, apenas obtuvo 10.3 % del sufragio bajo las siglas de la alianza PAN-PRD-MC...

Mientras que en las presidenciales AMLO arrasó con dos terceras partes del voto, MORENA apenas captó 37.9 % en las legislativas locales y 22.9 % en las municipales, ganando diez de las 40 diputaciones y 29 de los 122 ayuntamientos. El nuevo gobernador sumó el doble de votos que los candidatos locales de su partido, pero sólo retuvo dos de cada tres sufragios emitidos por López Obrador, resultando electo con menos votos que los sumados por los aspirantes del PRI y del PVEM.

El gobernador Rutilio Escandón Cadenas es un político conocido que desarrolló su carrera como dirigente del PRD, antes de ser postulado por MORENA. Ejerció distintas responsabilidades en la administración pública, fue senador (2000-2006) y diputado federal (2006-2009) del PRD y se desempeñó, luego, como magistrado presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Chiapas (2013-2018) durante el sexenio de Manuel Velasco Coello.

Roberto Albores Gleason, por su parte, se formó en las filas del PRI, antes de ser secretario de Fomento Económico (2006-2007) y secretario de Turismo y Proyectos Estratégicos (2007-2008) de la administración de Juan Sabines

Guerrero (2000-2006). Posteriormente, fue electo diputado federal de la LXI legislatura (2009-2012) y senador (2012-2018), periodo durante el cual tuvo incidencia importante en el Comité Ejecutivo Estatal del PRI en Chiapas. En enero de 2018, solicitó licencia para competir por la gubernatura, pero su candidatura no logró sumar el apoyo de la dirigencia local del PVEM, que impulsó a su propio candidato.

Tras frustrarse su aspiración como candidato de Todos por Chiapas, Luis Fernando Castellanos Cal y Mayor compitió con la figura de una candidatura común bajo el nombre La Fuerza de Chiapas. Su carrera política se desarrolló dentro del PVEM con el apoyo de Manuel Velasco Coello, durante cuyo sexenio sirvió como diputado y presidente del Congreso local (2012-2015), antes de ganar la alcaldía de Tuxtla Gutiérrez en 2015, tras una elección reñida que fue impugnada fuertemente por su contrincante panista Francisco Rojas. Como su elección, su campaña por la gubernatura fue polémica por la separación tardía de su cargo, que fue impugnada y validada por los tribunales locales y federales.

José Antonio Aguilar Bodegas obtuvo 9.7 % del voto con la candidatura común que se terminó fraguando entre el PAN, PRD y MC, tras las rupturas y los titubeos sucesivos de la fallida coalición Por Chiapas al Frente. Mejor conocido como “Josean”, su larga trayectoria lo perfilaba como el candidato natural del PRI, partido en el que se formó como militante y del que fue candidato a gobernador en 2006 (en alianza con el PVEM), tras haber sido presidente municipal de Tapachula, diputado federal en la LVII Legislatura, diputado en el Congreso de Chiapas y senador durante la LIX Legislatura (2000-2006). El conocido líder del tricolor también se desempeñó como secretario del campo de Manuel Velasco Coello, aunque, poco antes de manifestar sus aspiraciones a la gubernatura, denunció que sufrió amenazas e intimidación por parte de la Fiscalía General del Estado.

Jesús Alejo Orantes Ruiz, finalmente, mejor conocido como “la luz de los pobres”, también militó durante largos años en el PRI, fue diputado local y buscó la candidatura del mismo partido. Sin embargo, al ser rechazado optó por presentarse como independiente, junto con otros dos aspirantes más a la gubernatura del Estado (Lenin Ostilio Urbina Trujillo y Horacio Culebro Borrayas), a la par de los seis ciudadanos que buscaron competir por diputaciones locales y de las 46 personas que pretendieron inscribirse para contender en los comicios para ayuntamientos bajo la figura de las candidaturas independientes. Solo Orantes Ruiz logró cumplir con los requisitos legales y obtuvo a la postre 62 664 sufragios (2.7 % de los válidos), mientras que sus contrincantes no consiguieron el registro por irregularidades en las firmas recabadas.

Alternancias municipales y recomposición del Congreso local (2018-2024)

En cuanto a la composición del Congreso del estado, destaca su acentuada fragmentación, así como el hecho de que el PRI, el PAN y el PRD apenas cuentan con cinco, uno y uno –respectivamente– de los 40 diputados locales. A su vez, tanto el PT como el PVEM controlan cinco escaños, mientras que el PES y Chiapas Unido tienen cuatro legisladores, respectivamente. En este contexto, la bancada de MORENA fue la más grande, aunque solamente contó con 12 de los 40 diputados (30 % del total) entre 2018 y 2021. Como lo muestra el Cuadro 2, esta situación se repitió en la legislatura siguiente, cuando el voto legislativo se dispersó todavía más y el partido oficialista apenas consiguió 33.4 % del sufragio y 37.5 % de los escaños.

**Cuadro 2. Distribución del voto
y los escaños en el Congreso local (2018 y 2021)**

PARTIDO	2018				2021			
	NÚMERO DE VOTOS	% Voto válido	NÚMERO DE DIPUTADOS	% Escaños	NÚMERO DE VOTOS	% Voto válido	NÚMERO DE DIPUTADOS	% Escaños
Partido Acción Nacional	87,314	4.1%	1	2.5%	68,333	3.3%	1	2.5%
Partido Revolucionario Institucional	298,738	14.1%	5	12.5%	245,050	11.7%	2	5.0%
Partido de la Revolución Democrática	81,342	3.8%	1	2.5%	49,137	2.3%		
Partido del Trabajo	97,470	4.6%	5	12.5%	139,556	6.7%	6	15.0%
Partido Verde Ecologista de México	345,967	16.4%	5	12.5%	393,454	18.8%	10	25.0%
Movimiento Ciudadano	52,716	2.5%	2	5.0%	53,168	2.5%		
Nueva Alianza	63,656	3.0%			28,603	1.4%		
Chiapas Unido	103,586	4.9%	4	10.0%	98,836	4.7%	2	5.0%
Morena	601,912	27.9%	12	30.0%	699,744	33.4%	15	37.5%
Encuentro Social	52,503	2.5%	4	10.0%	128,598	6.1%	1	2.5%
Redes Sociales Progresistas					69,523	3.3%	1	2.5%
Podemos Mover a Chiapas	110,613	5.2%			74,174	3.5%	2	5.0%
Fuerza por México					27,566	1.3%		
Partido Popular Chiapaneco					18,022	0.9%		
Candidaturas no registradas / Independientes	3,406	0.2%	1	2.5%	1,894	0.1%		
Votos nulos	166,943	7.9%			102,198			
Total	2,285,957	64.4%	40	100.0%	2,197,786	100.0%	40	100.0%
Lista nominal / Fragmentación Parlamentaria	3,549,291	4.9		6.2	3,742,317	5.7		4.3

Fuente: elaboración propia.

Debido a esta fragmentación y al peso del gobernador en la política del estado, no se presentaron mayores tensiones entre el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Las tensiones más delicadas se produjeron en el ámbito municipal, donde la competición por los recursos de los ayuntamientos pone directamente en juego los intereses de los grupos de poder locales, incluyendo ahora a las facciones enfrentadas del crimen organizado. Aunado a la alta marginación, a las desigualdades socioeconómicas y a la diversidad cultural de amplios territorios de Chiapas, estas tensiones fácilmente desbordan en actos de violencia, en un contexto de creciente violencia e inseguridad, como consecuencia de la

debilidad o la ausencia del Estado. Aun así, con todo y la inestabilidad de los gobiernos locales, predominaron las alternancias pacíficas y regulares en las presidencias municipales.

Pese a su reciente creación, MORENA conquistó 29 ayuntamientos (seis de ellos en solitario y 23 en coalición con el PT y el PES) en 2018 y en 2021 (25 en solitario y cuatro en alianza), tras haber ganado apenas uno en 2015. El PRI perdió terreno y solamente ganó 18 municipios en 2018 y seis en 2021, después de haber gobernado 25 ayuntamientos en 2015. En contraste, el PVEM preservó su peso como partido local, pasando de 15 a 29 gobiernos municipales en 2018 y a 33 en 2021. Ello le permitió compensar las alcaldías perdidas que había conquistado en 2015 en alianzas con el PANAL (en 41 casos), con el PRI y/o con otros partidos locales (en tres casos). Tanto el PANAL como Chiapas Unido y Podemos Mover a Chiapas expandieron su presencia territorial, conquistando respectivamente cinco, 12 y 14 presidencias municipales en 2018, así como 17 en 2021. Finalmente, el PRD y MC perdieron nuevamente terreno, y sólo el primero logró conquistar siete alcaldías en 2018 y cinco en 2021 (Cuadro 3).

Cuadro 3. Evolución del número de ayuntamientos por partido (2015-2024)

	PROCESOS ELECTORALES LOCALES PARA AYUNTAMIENTOS		
PARTIDOS POLÍTICOS O COALICIONES	2014-2015	2017-2018	2020-2021
PAN-PRD-PMC / PAN-PRD-PRI	0	3	10
PARTIDO ACCION NACIONAL	2	1	0
PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL	25	18	6
PARTIDO DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA	8	7	5
PARTIDO MOVIMIENTO CIUDADANO	1	0	0
PT-MORENA-PES / PES	0	23	4
PARTIDO DEL TRABAJO	2	2	13
MORENA	1	6	25
PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MEXICO	15	29	33
PVEM-NA	41	0	0
PRI-PVEM-NA-PCU	1	0	0
PRI-PCU	1	0	0
PRI-PVEM-NA	1	0	0
PARTIDO CHIAPAS UNIDO	11	12	10
PARTIDO NUEVA ALIANZA	1	5	0
PODEMOS MOVER A CHIAPAS	10	14	7
CONCEJO MUNICIPAL	2	0	0
OTROS PARTIDOS	0	0	2
CANDIDATOS INDEPENDIENTES	0	2	2
TOTAL	122*	122**	117***

* En 2015 el Estado de Chiapas tenía 122 municipios. En 2017 se crearon dos mas y en 2019 se creó otro mas. En 2024 la Chiapas tiene 125 municipios, aunque el municipio de Belisario Domínguez esta en vias de desaparicion (la SCJN decretó que le pertenece a Oaxaca)

** En 2018 no pudieron realizarse elecciones en Othuc y en Belisario Domínguez.

*** No fue posible realizar elecciones en seis municipios: Venustiano Carranza, Honduras de la Sierra, Siltepec, El Parral, Belisario Domínguez y Emiliano Zapata. Así mismo, fueron anuladas las elecciones del municipio de Frontera Comalapa. Por otro lado, en Othuc eligieron al presidente municipal por "usos y costumbres" (lo eligieron a mano alzada)

En abril de 2022 se realizaron elecciones extraordinarias en cuatro municipios: Venustiano Carranza, Siltepec, El Parral y Emiliano Zapata. No pudieron realizarse en Frontera Comalapa y Honduras de la Sierra por la situación de violencia

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, estos resultados electorales ya no son aceptados por el conjunto de los competidores. En 2018 se presentaron 148 medios de impugnación ante el Tribunal Electoral del Estado de Chiapas (TEECH), con causales como la violencia de género, la coacción al voto libre y secreto, las dádivas a los votantes, la utilización de programas sociales gubernamentales para orientar la afinidad del votante hacia algún partido político, el robo de urnas, la quema de las mismas, el uso de armas largas por parte de personas al momento de sufragar, e incluso la actuación sesgada de algunos consejos municipales.

Una vez resueltos los juicios de nulidad, el TEECH determinó la nulidad de las elecciones en más de diez municipios, sentencias que fueron impugnadas a su vez para ser revisadas por la Sala Regional Xalapa y/o por la Sala Superior del TEPJF. Finalmente, ésta última instruyó al Congreso local que se convocara a elecciones extraordinarias de ayuntamientos en Tapilula, Bejucal de Ocampo, Solosuchiapa, Catazajá, El Porvenir, Chicoasén, Montecristo de Guerrero, Rincón Chamula, San Andrés Duraznal y Santiago el Pinar, mismas que se realizaron el 25 de noviembre de 2018. Como veremos en la última sección, en 2021 también se suscitaron conflictos en seis municipios, que impidieron la celebración de los comicios y obligaron a realizar elecciones extraordinarias en abril de 2022, generando entonces nuevos actos de violencia.

Las elecciones más recientes en Chiapas se caracterizan así por una gran pluralidad y por una impresionante fragmentación en el Congreso y en los ayuntamientos, integrados por una multiplicidad de configuraciones partidistas. En este contexto, el predominio del Ejecutivo local no se deriva de su fuerza ni de un apoyo electoral mayoritario, sino de la debilidad estructural y de la atomización de las fuerzas de oposición, cuya dispersión se traduce en la cuasiausencia de contrapesos institucionales. Esta situación es el resultado de un largo proceso de erosión y de descomposición del pacto posrevolucionario, que merece ser analizado en perspectiva histórica.

DEL RÉGIMEN POSREVOLUCIONARIO, AL DESORDEN DEMOCRÁTICO

Chiapas proporciona un caso paradigmático del pacto político-electoral que cimentó las bases de legitimidad del antiguo régimen posrevolucionario en el campo, en una de las regiones agrarias más rezagadas y subdesarrolladas de la República mexicana. Dicho pacto entre las élites federales del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y los grupos locales de finqueros y empresarios agropecuarios, fue singularmente sólido y duradero, en contraste con la inestabilidad

crónica de los gobiernos anteriores (García Aguilar, 2003). Resistió incluso los embates de la crisis política de 1988, la más grave que enfrentó el régimen desde su consolidación en la década de 1930, lo que le valió a Chiapas la reputación de ser el último “granero electoral del PRI”. Solamente en 1994, la rebelión neo Zapatista puso de manifiesto una profunda crisis de las relaciones de poder locales. A partir de entonces, los procesos electorales conocieron un cambio drástico, caracterizado por el tránsito desde un régimen de partido hegemónico, corporativo y autoritario, hacia otro más abierto, competitivo y multipartidista.

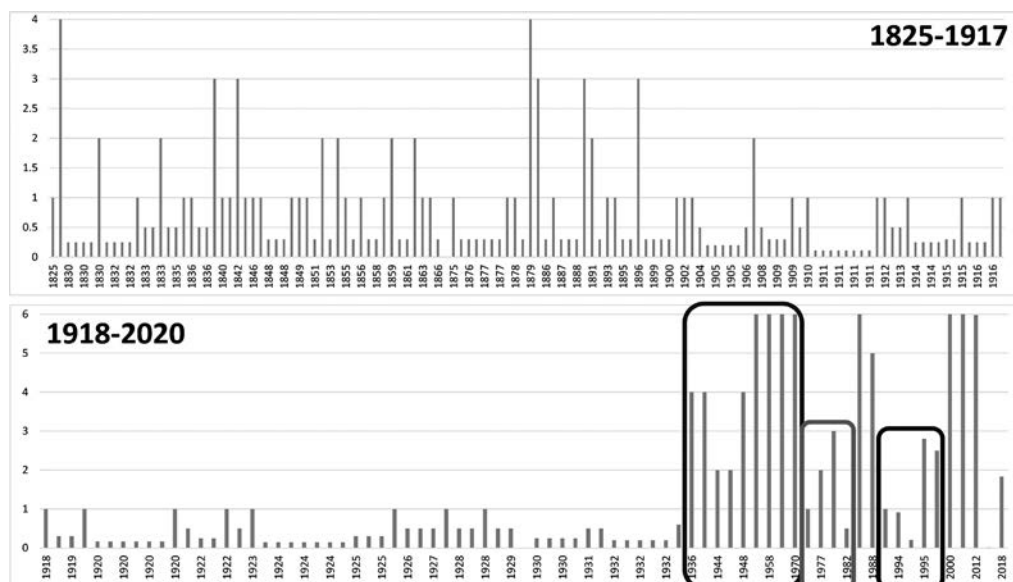
Auge, erosión y declive del pacto posrevolucionario (1936-1991)

En una perspectiva nacional e histórica, Chiapas se destaca por una inestabilidad política crónica, por una integración sociocultural endeble y por los niveles más bajos de desarrollo económico y social de toda la República.⁴ Desde 1825, la entidad fue administrada por 198 gobernadores, de los cuales apenas ocho concluyeron sus mandatos constitucionales, mientras que 119 gobernaron durante periodos inferiores a un año –algunos de ellos ejercieron sus funciones por algunos días– (Gráfica 1).

Formalmente, el sufragio se extiende en Chiapas a partir de las luchas por la Independencia. Pero como en el resto del país, habrá que esperar la Constitución de 1917 (Capítulo IV, artículos 34 y 35) y las reformas locales de 1925 (inclusión de las mujeres) para que éste sea legalmente “universal”. Empero, durante el régimen posrevolucionario el voto se implementa con una lógica corporativa y se ejerce en la práctica de una manera restringida, bajo la coerción y el control estrecho de un régimen de partido único que le confiere contenidos particulares, poco respetuosos de la libertad, la secrecía y la autonomía individual de los votantes.

⁴ Tradicionalmente, la economía de Chiapas se basa en la producción de cacao, azúcar y algodón, de café a partir de finales del siglo XIX y, luego, de la explotación de maderas preciosas en la Selva lacandona, de la ganadería y del cultivo de frutas tropicales en el siglo XX (De Vos, 1994). Como lo ha mostrado el historiador Juan Pedro Viqueira, este modelo económico extractivo, agroexportador y excluyente beneficia a una pequeña élite de finqueros y comerciantes en detrimento de una amplia reserva de mano de obra barata, ocupada solamente durante las cosechas y relegada el resto del año en comunidades rurales empobrecidas con elevados índices de marginación. Véase al respecto su introducción al libro colectivo editado por Viqueira y Ruz (1995), así como Juan Pedro Viqueira, “Cuando no florecen las ciudades: La urbanización tardía e insuficiente de Chiapas”, en Clara Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2009, pp. 59-178.

Gráfica 1. Una entidad singularmente inestable (1825-2020)



Fuente: elaboración propia con base en los datos disponibles en Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Gobernantes_de_Chiapas#>.

Pese a las turbulencias de 1910-1929, las bases de la economía chiapaneca no son trastocadas estructuralmente por la Revolución, ya que el nuevo régimen las adopta y adapta para consolidarse en la región. Tras la pacificación y estabilización política del país, la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 promueve la confederación de un sinfín de organizaciones y partidos locales. De acuerdo con Jan Rus, en Chiapas el nuevo régimen se consolida durante el sexenio del General Lázaro Cárdenas (1934-1940). Su política es implantada por su partidario y colaborador local, Efraín Gutiérrez, quien gobierna el estado entre 1936 y 1940 e impulsa una hábil reforma agraria que le confiere una sólida legitimidad en las comunidades rurales.⁵

⁵ Esta política se complementa con la creación de algunas instituciones clave para asegurarse de la lealtad política de los sectores laborales: el Sindicato de Trabajadores Indígenas (STI) y la Confederación Obrera y Campesina de Chiapas (COCC), que no tardarán en incorporarse a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y a la Confederación Nacional Campesina (CNC). Luego, se promueve la expansión de los servicios de educación básica, mediante la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI), la formación de promotores bilingües y la creación de una extensa red de escuelas públicas operadas por una nueva élite de maestros rurales bilingües, organizados en el poderoso Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE). Jan

Gracias a un prudente programa de reparto agrario (de tierras sobre todo nacionales), a la creación de un sindicato unificado de trabajadores (que será incorporado al partido oficial) y a la formación de nuevos grupos de promotores rurales de salud y de maestros bilingües (que fungirán como los agentes y representantes del régimen en sus comunidades), el Estado posrevolucionario logra imponerse desde 1936 como un poderoso árbitro entre las masas campesinas y las élites agrarias. Como en el resto del país, la *pax priista* se basa en un conjunto de pactos corporativos con los nuevos caciques comunitarios y regionales, encargados de controlar la mano de obra y de administrar el orden en las comunidades rurales, mestizas e indígenas (Rus, 1995).

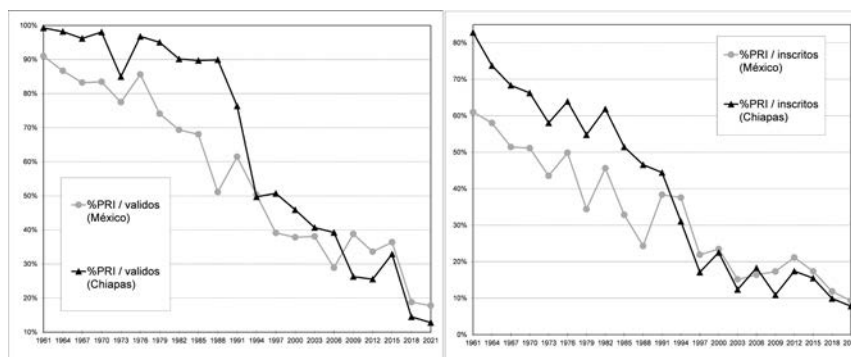
Durante esta época dorada, el régimen posrevolucionario logra dotarse de bases sólidas en el campo, donde la reforma agraria y las políticas indigenistas le permiten crear relaciones corporativas estables con las comunidades campesinas e indígenas. Éstas se reflejan en una sostenida capacidad de movilización a través de sus redes de caciques e intermediarios. Más que en procesos de participación democrática, los gobiernos se apoyan en mecanismos e instituciones que promueven una incorporación política de tipo autoritario. La extensión del sufragio se realiza así en un contexto corporativo y clientelar, en el que votar es prácticamente sinónimo de apoyar al PRI.⁶ Mientras que la movilización es disciplinada y masiva en el campo, la oposición se manifiesta de forma discreta e indirecta en las ciudades donde, entre 1973 y 1988, el abstencionismo alcanza promedios de 82 % en Tuxtla Gutiérrez, 79 % en Tapachula y 77 % en San Cristóbal de Las Casas (Sonnleitner, 2021). Es precisamente en estos municipios con mayores niveles de desarrollo que se afirmará e implantará el PAN a partir de 1991, al captar el sufragio de los electores con mayores recursos y autonomía.

Rus, "La Comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (coords.), *Chiapas: Los rumbos de otra historia*, UNAM / CIESAS / CEMCA / UAG, México, DF, 1995, pp. 251-277.

⁶ Ulrich Köhler (1982, p. 133) documentó la forma en la que se realizaron los comicios en 1970 en San Pablo Chalchihuitán, ilustrando de forma fehaciente cómo se "votaba" entonces en numerosas comunidades rurales: "Oficialmente el peserente es elegido por escrutinio secreto de todos los pableros y pableras. En la practica el PRI decide (*sic*) quién va a ser peserente. Pues, el que llega a ser candidato del PRI, ya no puede perder la 'elección'. Siendo trabajo de papeleo, se encarga, en San Pablo, al secretario municipal la tarea de llenar las papeletas electorales. Para él, el año de 1970 fue bastante duro porque tenía que llenar las aproximadamente 1 400 papeletas electorales [...] El secretario ya conoce el método 'apropiado' y no llena ni un solo voto en contra de la proposición del PRI, pero sí devuelve unas nueve, trece o diecisiete (de preferencia un numero irregular) papeletas blancas. Así se evita un voto afirmativo de 100 % y se llega al resultado elegante de 99 % y pico".

En efecto, la situación cambia drásticamente en la década de 1990, cuando la creación y ciudadanización del Instituto Federal Electoral (IFE) generan condiciones propicias para una participación ciudadana más plural. A partir de entonces, se acelera el proceso incipiente de erosión de las viejas estructuras corporativas (Rus, 2012; Escalona, 2009) y se transita hacia un sistema multipartidista con elecciones más libres y competitivas. Dicha transformación estructural se observa en las gráficas 2 y 3, que permiten ubicar el ritmo específico de la democratización chiapaneca con respecto a la transición nacional. Como en el resto del país, se produce un marcado declive del partido históricamente hegemónico, que se debilita y fragmenta gradualmente hasta perder el control del poder institucional. Pero, a diferencia de lo que se observa a nivel nacional, aquí dicho proceso de crisis, descomposición y re-configuración política es mucho más tardío y abrupto, convulsivo y violento.

Gráficas 2 y 3. ¿El último “granero electoral” del PRI? (Porcentaje de votos válidos e inscritos, elecciones legislativas federales, 1961-2021)



Fuente: elaboración propia con base en los datos disponibles en Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Gobernantes_de_Chiapas#>.

Por mucho tiempo, Chiapas se perfila como uno de los bastiones más sólidos del PRI en México. Mientras que, a nivel nacional, la hegemonía tricolor comienza a declinar desde 1964 y cae por debajo del 75 % desde 1979, en Chiapas dicho partido conserva cerca del 90 % de los sufragios válidos hasta 1988 y sigue captando más del 75 % en las legislativas intermedias de 1991. Entre 1979 y 1988, el partido hegemónico obtiene un promedio de 26 puntos porcentuales más que en el resto del país. Incluso en 1988, cuando el país entra en plena efervescencia política y en un polémico conflicto postelectoral, el PRI arrasa en Chiapas donde obtiene 40 puntos porcentuales más que a nivel federal.

Esta brecha se mantiene cuando se consideran las diferencias en la participación electoral y los porcentajes del voto se calculan con relación a la población en edad de votar. Ese mismo año, el tricolor moviliza 47 % de los inscritos en Chiapas (22 puntos porcentuales más que a nivel federal) y dichos votos representan 6 % del total que capta el PRI a nivel nacional (lo que equivale al doble del peso demográfico de la entidad). Estos resultados extraordinarios le valdrán a Chiapas la reputación de ser el último “granero electoral” del PRI, contribuyendo a forjar un mito persistente y parcialmente válido.

Hasta 1988, los representantes chiapanecos del régimen cuentan efectivamente con una capacidad de movilización excepcional y le aportan al poder central una proporción mucho más importante de votos que sus homólogos en el resto del país. Esto contribuye a explicar la actitud generosa e indulgente de la presidencia ante sus socios locales, cuyo apoyo es recompensado con una amplia autonomía y, luego, con la designación del gobernador del estado, Patrocinio González, como Secretario de Gobernación federal en 1993.

Sin embargo, la ecuación cambia en los años 1990. Desde 1991, la hegemonía tricolor comienza a debilitarse, antes de desmoronarse en el contexto de la rebelión neozapatista de 1994. Si bien es cierto que, en términos relativos, los resultados del tricolor siguen siendo aparentemente superiores a los promedios nacionales hasta 2006, en realidad ello se debe a tasas más elevadas de abstencionismo. En efecto, cuando se integra esta variable y el voto se calcula con base en los electores inscritos, la capacidad estructural de movilización del PRI chiapaneco cae por debajo del promedio nacional desde 1994, y sigue siendo inferior a partir de entonces (Gráfica 3).

Pero la entidad no solamente se vuelve deficitaria para el PRI en términos electorales: al propiciar una situación casi insurreccional en amplias zonas del estado, al declararle abiertamente la guerra al régimen y al poner en jaque al mismo presidente de la República, el levantamiento armado en Chiapas también se transforma en uno de los principales problemas políticos para el poder central, para la estabilidad y para la gobernabilidad del país.

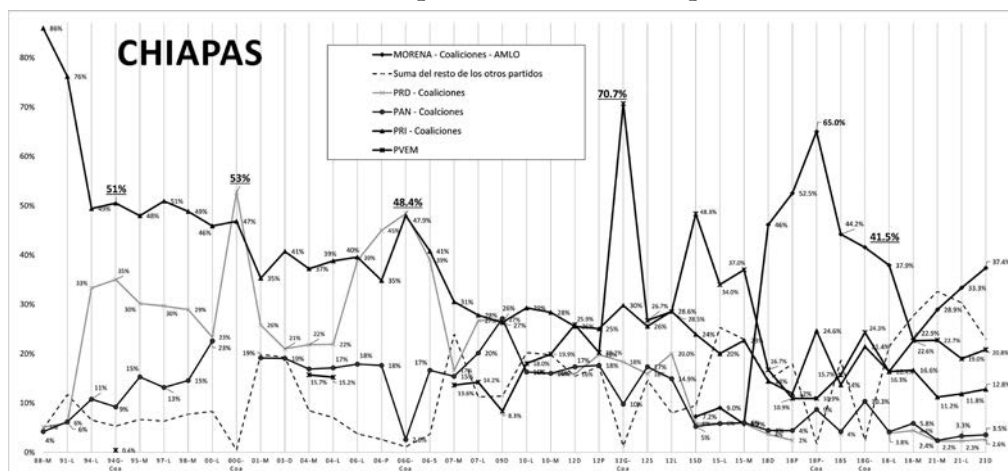
DE “GRANERO PRIISTA”, A VANGUARDIA DE LA FRAGMENTACIÓN PARTIDISTA

Tras un largo periodo de supremacía priista, la rebelión zapatista pone de manifiesto una crisis profunda de las estructuras de poder locales. A partir de entonces los chiapanecos experimentan un proceso incipiente de democratización, que

los lleva a emanciparse del predominio tricolor. La liberalización del régimen institucional se acompaña de una diversificación paulatina de las prácticas y los contenidos del voto. De conductas colectivas, comunitarias o corporativas supuestamente unánimes, se pasa a un ejercicio más volátil, diverso y autónomo del sufragio. Dicho proceso de aprendizaje del pluralismo electoral no es homogéneo ni lineal. Junto con el nuevo voto individualizado, de convicción y de opinión, siguen conviviendo comportamientos de carácter colectivo y gregario, derivados de lealtades corporativas y mecanismos diversos de intercambio clientelar (Viqueira y Sonnleitner, 2000; Escalona 2009; Estrada y Viqueira, 2010).

Pero Chiapas no sólo experimenta una transición hacia el multipartidismo; también conoce una creciente descomposición social, religiosa y política. Como se observa en la Gráfica 4, en el ámbito electoral cabe distinguir tres etapas sucesivas: a) en los años 1990, se produce la caída estrepitosa del antiguo partido hegemónico que desemboca en una primera alternancia pacífica en el 2000, tras un período de violencia, incertidumbre e ingobernabilidad; b) en 2001, inicia un nuevo ciclo caracterizado por el debilitamiento de los partidos, la proliferación desordenada de coaliciones coyunturales y el desgaste de la oposición, que se beneficia puntualmente del declive tricolor, pero no logra articularse ni generar proyectos alternativos consistentes; c) ello desemboca en el colapso del sistema de partidos en 2012, como resultado de la dispersión del voto ciudadano ante una oferta partidista cada vez más confusa, desorganizada y fragmentada.

Gráfica 4. La transición político-electoral en Chiapas (1988-2021)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos disponibles en Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Gobernantes_de_Chiapas#>>.

UNA TRANSICIÓN TARDÍA, CONVULSIVA Y VIOLENTA (1991-2000)

En el nivel estatal, las primeras fisuras se vislumbran desde las elecciones de 1991. Pero es, sobre todo, el conflicto armado en 1994 el que funge como un poderoso catalizador del cambio democrático. Entonces, la alianza táctica del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con el candidato del PRD a la gubernatura del estado, el abogado y periodista independiente Amado Avendaño Figueroa, permite canalizar las fuertes movilizaciones populares hacia la contienda electoral de agosto. Sin embargo, tanto en las elecciones generales de julio como en los comicios locales de agosto, el PRI conserva la mitad del voto válido y derrota a los candidatos divididos de la oposición, cuyo voto se dispersa entre el PRD (35 %), el PAN (9.2 %), el PFCRN (1.7 %) y el PT (1.7 %), así como otros cuatro partidos (el PPS, PARM, UNO y el PVEM) que no rebasan 0.6 %. A partir de entonces, el Revolucionario Institucional pierde su hegemonía electoral, aunque logra mantenerse como la fuerza mayoritaria gracias a la fragmentación de las fuerzas de oposición.

En un segundo tiempo, la prolongación del conflicto tendrá un efecto inverso que contribuye a frenar la transición, bloqueándola inclusive en la zona de conflicto. Bajo la presión de un amplio movimiento opositor encabezado por el “gobernador en rebeldía” Avendaño, el gobernador priista Robledo Rincón –que acaba de tomar posesión el 8 de diciembre de 1994– se ve obligado a renunciar el 14 de febrero de 1995, cuando es sustituido en el cargo por Julio César Ruiz Ferro. Tras la ruptura entre el EZLN y el PRD, los rebeldes se retiran del juego electoral y boicotean las elecciones entre 1995 y 1998 (Viqueira, 1995). Paradójicamente, el abstencionismo que promueve el EZLN entre sus bases y simpatizantes debilita a los frágiles partidos de oposición y permite la recuperación aparente del tricolor (que sigue beneficiándose de un menguado voto “duro” entre sus bases populares).

Asimismo, la situación generalizada de ingobernabilidad propicia la multiplicación de los conflictos y desemboca en actos de violencia que culminan con la masacre de Acteal. Tras una serie de enfrentamientos y asesinatos entre simpatizantes priistas y zapatistas del municipio alteño de Chenalhó, 45 personas pertenecientes a una organización civil denominada “Las Abejas” son masacradas el 22 de diciembre de 1997, ante la pasividad de la policía estatal que no hará nada por impedirlo a pesar de encontrarse apostada a pocos kilómetros de este pequeño poblado tsotsil. La crisis política subsiguiente provocará la renuncia del entonces secretario de Gobernación del presidente Zedillo, Emilio

Chuayffet, así como de Ruiz Ferro en Chiapas, que será sustituido a su vez por el comiteco Roberto Albores Guillén (el tercer gobernador interino en Chiapas desde enero de 1994).

Habrà que esperar la coyuntura excepcional del 2000 para que el descontento acumulado pueda canalizarse finalmente hacia las urnas. Si bien los intentos de construir una alianza entre las principales fuerzas opositoras fracasan a nivel nacional, en Chiapas, el senador priista Pablo Salazar Mendiguchía rompe con su partido y logra armar una amplia coalición entre el PRD, el PAN, el PT, el Partido del Centro Democrático (PCD), el PVEM, el Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), el Partido Alianza Social (PAS) y Convergencia por la Democracia (CD). Fortalecida por la victoria del panista Vicente Fox –quién consigue 43 % del sufragio en la presidencial en julio–, su candidatura suma 53 % del voto el 20 de agosto y desemboca a su vez en la primera alternancia electoral en la gubernatura del estado (Viqueira y Sonnleitner, 2000b).

DOS ALTERNANCIAS CONFUSAS CON EFECTOS PERTURBADORES (2000-2006)

Pese a una fuerte oposición inicial del PRI –que sigue controlando la mayoría en el Congreso local y bloquea el presupuesto presentado por el nuevo gobernador– Pablo Salazar logra capitalizar la legitimidad y los vínculos contruidos a lo largo de su trayectoria política. Hijo de maestros rurales nacido en Soyaló, realiza sus estudios en la Universidad Autónoma de Puebla e ingresa al servicio público como subprocurador general de Justicia del Estado de Chiapas en 1978, durante el gobierno interino de Salomón González Blanco (padre del futuro gobernador, Patrocinio González Garrido). En 1993, funge como Vocal Ejecutivo del IFE antes de ser nombrado Secretario de Gobierno, al iniciar las negociaciones entre el EZLN y la administración interina de Javier López Moreno (18 de enero-7 de diciembre de 1994), tras la renuncia del gobernador sustituto Elmar Setzer Marseille. Ese mismo año, es candidato y resulta electo al Senado de la República por el PRI, integra la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) y participa en la negociación de los Acuerdos de San Andrés en 1996, lo que le vale el reconocimiento del EZLN.

Ya como gobernador, Salazar Mendiguchía integra un gobierno “de transición” que margina a los principales líderes locales del PRD y del PAN, afirma su independencia y juega hábilmente con las divisiones inter e intrapartidistas. Su equipo negocia hábil e individualmente con los representantes, los diputados y

los alcaldes de todas las formaciones políticas. Ello le permite gobernar sin una mayoría legislativa propia y se refleja pronto en la proliferación de coaliciones coyunturales en los comicios locales y federales.

Desde los comicios locales intermedios de 2001, esta estrategia le permite subvertir y vencer las resistencias de los principales grupos opositores (Viqueira y Sonnleitner, 2001). La fragmentación de la oferta política se alimenta de la descomposición continua del *priísmo* chiapaneco y se acelera con la erosión de las frágiles adscripciones partidistas. Las elecciones legislativas federales intermedias de 2003, así como los comicios locales de 2004, dan muestra fehaciente de ello. En las primeras, no menos de 11 partidos se reparten los escasos votos del 31.5 % de ciudadanos que acude a las urnas, antes de desaparecer o renegociar sus cuotas de poder en 2004, cuando se forman 11 nuevas alianzas a nivel municipal, mediante acuerdos puntuales entre los partidos nacionales y los seis institutos registrados localmente (Viqueira y Sonnleitner, 2004).

Pero la descomposición partidista se acentúa todavía más en 2006, en la coyuntura abierta por las elecciones federales de julio y locales de agosto. Éstas ilustran el funcionamiento del nuevo juego político-electoral en Chiapas. A primera vista, los comicios reproducen la división central que viene estructurando la política chiapaneca desde 1994, oponiendo principalmente al PRI y al PRD. Tras una campaña con tonos de comedia de política-ficción, la contienda se focaliza en una disyuntiva binaria: continuidad *versus* cambio, a favor o en contra del candidato “oficialista”. En realidad, se enfrentan dos facciones antagónicas de una misma familia política, resultando en una oferta política más confusa que nunca.

Hasta el 6 de abril, Juan Sabines Guerrero compite como precandidato del Revolucionario Institucional, junto con el ex gobernador interino Roberto Albores Guillén (1998-2000) y el senador José Antonio Aguilar Bodegas (2000-2006). Hijo del gobernador priista Juan Sabines Gutiérrez (1979-1982) y diputado local del mismo partido (2001-2004), Juan Sabines Jr. funge entonces es electo alcalde de Tuxtla Gutiérrez para el periodo 2004-2007, bajo las mismas siglas del PRI. Posicionado en las encuestas como el aspirante más popular del tricolor a la gubernatura, éste termina siendo postulado por el PRD después de que la dirigencia priista cancela las primarias e impone a Aguilar Bodegas como su candidato, generando malestar y desconcierto entre los militantes de ambos partidos.

Tras la anulación de las primarias del PRI el partido del sol azteca cancela, a su vez, sus elecciones internas, dejando desamparados a sus cuatro precandidatos internos. Bajo la presión de la dirección nacional y de Andrés Manuel López

Obrador, el PRD registra así a Juan Sabines como su candidato a la gubernatura, pese a las protestas de los perredistas chiapanecos. Gracias a la reconfiguración de las alianzas transversales entre dirigentes y facciones, ya sea priistas ya sea perredistas, así como a una fuerte movilización de recursos, “Juan” y “Josean” se posicionan rápidamente en las encuestas como los favoritos, marginando de los medios masivos de comunicación a los candidatos del PAN, del PANAL y de Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASDC).

Irónicamente, el frente unido que improvisan entonces, a solo diez días de las elecciones para gobernador, la coalición PRI-PVEM, el PAN y el PANAL, retoma el mismo nombre que aquella Alianza por Chiapas que llevó a Pablo Salazar a la gubernatura seis años atrás. Pero en 2006, es el delfín del gobernador saliente, Juan Sabines, quien rompe a su vez con el tricolor para encarnar el continuismo “oficialista” bajo las siglas de la Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT-Convergencia), frente a un conglomerado “opositor” conducido ahora por otro de sus correligionarios priistas. El 10 de agosto, los candidatos del blanquiazul y de Nueva Alianza, Francisco Rojas y Emilio Zebadúa, se retiran de la contienda y cierran filas en torno a Aguilar Bodegas para impedir lo que denuncian como una “elección de Estado”. Tan sólo Gilberto Gómez Maza, el candidato socialdemócrata, permanece en la contienda, sin recursos ni posibilidades de victoria frente a los dos candidatos arropados por los principales grupos de poder del estado.

A manera de lo que sucede en la elección presidencial de julio, los comicios locales para gobernador resultan demasiado cerrados para despejar un ganador mediante los resultados preliminares del 21 de agosto. Con el 94 % de las actas computadas, éstos arrojan una diferencia de tan sólo 2 405 sufragios (0.22 % de los válidos) entre los dos favoritos. Se abre así una gran incertidumbre, alimentada por la reivindicación de la victoria por ambos candidatos, cuyos equipos denuncian las irregularidades cometidas por sus adversarios a lo largo de las campañas en aras de impugnar la elección. Tras un intenso conflicto postelectoral, Juan Sabines Guerrero gana la gubernatura con 46.97 %, con una ventaja de 6 282 votos (0.53 %) sobre José Antonio Aguilar (46.43 %), tras una contienda que moviliza apenas a 44.5 % de los ciudadanos inscritos.

No obstante, la aparente bipolarización oculta una inusitada fragmentación política. Lejos de oponer a dos partidos con proyectos diferenciados y consistentes, las elecciones enfrentan a dos coaliciones heterogéneas aglutinadas coyunturalmente en torno a dos líderes enemistados, pero provenientes ambos de la misma familia revolucionaria institucional. La contienda acentúa la descomposición del PRI y la atomización de los partidos chiapanecos,

desembocando en un mosaico de facciones sin programas ni ideologías. Algunas de ellas operan formalmente como institutos políticos, pero sus integrantes no respetan ninguna disciplina partidista y se mueven con gran libertad a lo largo y ancho del espectro político. La debilidad de las afiliaciones e identidades partidistas se evidencia mediante una fuerte volatilidad electoral, así como a través de un número creciente de alianzas coyunturales encabezadas por candidatos desprovistos de bases organizativas.

Durante los comicios locales de 2007 esta dispersión se sigue incrementando. Los ocho partidos existentes registran entonces siete coaliciones en las legislativas y 19 en las municipales, con configuraciones variopintas que se modifican de un lugar a otro. Los más consistentes son el PAN y el PANAL, que se coaligan en los 24 distritos legislativos locales, compitiendo juntos en cinco y por separado en los 113 municipios restantes. En el extremo opuesto, el PVEM dinamita los imaginarios partidistas: presenta candidatos propios en 11 distritos legislativos, pero se liga con el PRI en ocho y con el PRD-PT-Convergencia en cinco más. Además de estas combinaciones heterodoxas, el Verde Ecologista ensaya cuatro combinaciones más en las municipales, aliándose con el PRD, con el PT, con ambos, o con el PRD y Convergencia, alimentando así la atomización partidista en aras de apuntalar la futura candidatura a gobernador de su joven senador, Manuel Velasco Coello (Viqueira y Sonnleitner, 2007).

La descomposición creciente del sistema de partidos se confirma en las legislativas federales de 2009. A contracorriente de lo que sucede a nivel nacional y en franca ruptura con su trayectoria local, en Chiapas, el PAN penetra puntualmente en el campo y obtiene 27.1 % del voto, desplazando al PRD (26.9 %) y al PRI (26.3 %) del primer lugar. De una insólita concentración del 90 % del voto en un solo partido en 1988, se pasa así a una de las situaciones más dispersas de toda la República. En efecto, tanto el PVEM (8.3 %) y el PT (4.3 %), como Convergencia (3.0 %), Nueva Alianza (2.4 %) y Primero México (2.0 %), también captan porcentajes significativos en estos comicios.

En 2010, una estrategia de coaliciones sistemáticas entre el PRD, el PAN, Convergencia y Nueva Alianza les confiere mayor inteligibilidad a las ofertas partidistas en las elecciones locales. Pero esta vez, es el Partido Socialdemócrata (PSD) que ensaya nuevas alianzas cruzadas, presentando a sus propios candidatos en las municipales y en 11 de los 24 distritos legislativos locales, pero coaligándose con el PRD, el PAN, Convergencia y Nueva Alianza en ocho distritos, así como con el PVEM en los cinco sobrantes. En cuanto al Verde Ecologista, éste compite solo en 14 distritos, pero también se alía con el PRI en cinco y con el PSD en cinco distritos más...

Esta fragmentación exacerbada puede captarse sintéticamente mediante la evolución del Número Efectivo de Partidos Electorales (NEPEL).⁷ Tras haberse situado en un promedio de 2.9 (tres partidos relevantes) entre 1994 y 2000, éste se incrementa sensible y durablemente a partir de los comicios locales de 2001, para establecerse alrededor de 3.8 (cuatro partidos relevantes) hasta 2007. En las federales legislativas de 2009 sube de nuevo a 4.5, antes de alcanzar 5.4 en los comicios locales de 2010. La descomposición partidista tiene efectos tangibles en el Congreso local. Tras contar con una última mayoría tricolor en 2001, éste pasa a una situación cada vez más dividida a partir de 2004, con siete bancadas parlamentarias entre 2007 y 2012 (Cuadro 4).

Cuadro 4. Composición del Congreso local de Chiapas (1991-2024)

Legislatura (número y % de escaños)	PRI	PRD	PAN	PANAL	Convergencia /Movimiento Ciudadano	PT	MORENA	PES	PVEM	Chiapas Unido	Otros	TOTAL	Número efectivo de partidos legislativos
1991-1995	18	-	1	-	-	1	-	-	-	-	1	21	1.35
	85.7%	-	4.8%	-	-	4.8%	-	-	-	-	4.8%	100%	
1995-1998	26	6	5	-	-	2	-	-	-	-	1	40	2.16
	65.0%	15.0%	12.5%	-	-	5.0%	-	-	-	-	2.5%	100%	
1998-2001	26	6	5	-	-	2	-	-	-	-	1	40	2.16
	65.0%	15.0%	12.5%	-	-	5.0%	-	-	-	-	2.5%	100%	
2001-2004	23	7	6	-	-	2	-	-	1	-	1	40	2.58
	57.5%	17.5%	15.0%	-	-	5.0%	-	-	2.5%	-	2.5%	100%	
2004-2007	17	10	7	-	1	2	-	-	3	-	-	40	3.54
	42.5%	25.0%	17.5%	-	2.5%	5.0%	-	-	7.5%	-	-	100%	
2007-2010	14	10	7	2	2	2	-	-	3	-	-	40	4.37
	35.0%	25.0%	17.5%	5.0%	5.0%	5.0%	-	-	7.5%	-	-	100%	
2010-2012	12	8	8	2	1	3	-	-	6	-	-	40	4.97
	30.0%	20.0%	20.0%	5.0%	2.5%	7.5%	-	-	15.0%	-	-	100%	
2012-2015	16	2	4	-	2	1	-	-	13	-	3	41	3.66
	39.0%	4.9%	9.8%	-	4.9%	2.4%	-	-	31.7%	-	7.3%	100%	
2015-2018	3	2	2	-	-	-	3	-	26	2	3	41	2.35
	7.3%	4.9%	4.9%	-	-	-	7.3%	-	63.4%	4.9%	7.3%	100%	
2018-2021	5	1	1	-	2	5	12	4	5	4	1	40	6.20
	12.5%	2.5%	2.5%	-	5.0%	12.5%	30.0%	10.0%	12.5%	10.0%	2.5%	100%	
2021-2024	2	-	1	-	-	6	15	1	10	2	3	40	4.21
	5.0%	-	2.5%	-	-	15.0%	37.5%	2.5%	25.0%	5.0%	7.5%	100%	

Fuente: elaboración propia.

⁷ Este índice, acuñado por Laakso y Taagepera, estima el número teórico de partidos que obtienen un peso equivalente del voto en una circunscripción dada. Se calcula dividiendo la unidad entre la suma de los cuadrados de los porcentajes de votos/escaños legislativos obtenidos por los partidos. Véase Markku Laakso y Rein Taagepera, "The Effective Number of Parties: A Measure with Applications to Western Europe", *Comparative Political Studies*, vol. 12, núm. 1, abril 1979.

EN LA VANGUARDIA DE LA DESCOMPOSICIÓN PARTIDISTA (2012-2021)

En 2012, la fragmentación llega a un nivel suficientemente elevado para desembocar en la derrota formal de los tres partidos que estructuraron la vida política chiapaneca desde la década de 1990, y en la elección del primer gobernador del país surgido de las filas del PVEM, Manuel Velasco Coello. A primera vista, el joven candidato de la coalición PRI-PVEM-PANAL arrasa en las elecciones para gobernador, sumando bajo su nombre más del 70 % de los sufragios válidos, en unos comicios por lo demás extraordinariamente participativos (que alcanzaron una tasa inusual de 68 %). No obstante, detrás del efecto de arrastre personal del famoso “güero Velasco” se encuentra una descomposición avanzada del sistema partidista.

En esta ocasión, los conflictos personales que enfrentan a los distintos aspirantes a la candidatura de la alianza tricolor se saldan por una situación paradójica, en la que los principales cargos de elección terminan siendo ocupados por candidatos externos, sin afiliación al PRI. Tal es el caso del senador del PVEM. Velasco Coello es nieto del doctor Manuel Velasco Suárez, un destacado médico de San Cristóbal quien, además de fundar el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, fue uno de los gobernadores (1970-1976) más apreciados de Chiapas. Pero independientemente de sus orígenes familiares, de su cercanía y amistad personal con Pablo Salazar (quien lo introdujo a la política durante su mandato), Manuel Velasco Jr. nunca militó en el PRI, sino que desarrolló toda su carrera dentro del PVEM en Chiapas. Inició su trayectoria política a los 21 años, al ser electo diputado local en 2001, antes de ingresar al Congreso de la Unión como diputado plurinominal en 2003 y como senador por la alianza PRI-PVEM, en 2006.

A primera vista, los resultados de las elecciones para gobernador de 2012 generan la impresión de una impresionante concentración del voto. En contraste con el carácter reñido y bipolarizado de los comicios de 2006, en esta ocasión la alianza PVEM-PRI suma al PANAL y capta 70.7 % de los sufragios, arrasando con las candidaturas rivales de María Elena Orantes (18.3 %) del Movimiento Progresista por Chiapas (PRD-PT-MC), de Emmanuel Nivón González del PAN (9.8 %) y de Marcela Bonilla Grajales de Orgullo por Chiapas (1.2 %). Sin embargo, una vez más la contienda oculta una acentuada fragmentación partidista. Si bien Nivón González fue previamente alcalde de Tapachula por Acción Nacional, la carrera de Orantes López se desarrolló dentro del PRI, desde que inició como consejera política municipal, estatal y nacional hasta las funciones

que ocupó como diputada local (2001-2003), federal (2003-2006) y senadora de la República (2006-2012), antes de conseguir el apoyo de AMLO y de afiliarse al Movimiento Ciudadano para competir por el Movimiento Progresista. En cuanto a Bonilla Grajales, ésta mantuvo su candidatura, aunque se sumó públicamente a la campaña presidencial de la panista Josefina Vázquez Mota.

Pese a las inconsistencias patentes de esta oferta política, aún es posible rastrear algunas remanencias de identidad partidista. Tras largos años de presión del Instituto Nacional Electoral (INE) para sincronizar los calendarios electorales, por vez primera, los comicios locales se llevan a cabo el mismo día que las elecciones federales. Ello permite contrastar la distribución y los “cruces” de votos entre los distintos tipos de elecciones.

Para empezar cabe subrayar que, dentro de la alianza vencedora, el PVEM sólo aporta 33.9 % del 70.6 % que aglutina Velasco, es decir una parte muy similar al aporte de sus aliados del PRI (31.3 %) y muy superior al PANAL (5.3 %). Asimismo, en las elecciones federales para diputados el Verde (25.9 %) capta una proporción sensiblemente menor y prácticamente idéntica al PRI (25.5 %), mientras que el PAN (17.3 %) y el PRD (15.9 %) todavía conservan una presencia respetable. Pero, sobre todo, el PVEM conquista 47 alcaldías y 12 de las 24 diputaciones de mayoría relativa, frente a los 42 ayuntamientos y a los nueve escaños que gana el tricolor, ya que en esta ocasión ambos compiten excepcionalmente por separado. En suma, la victoria aparentemente hegemónica del “güero Velasco” se debe, en realidad, a la fragmentación del juego político entre 4.8 partidos efectivos que exacerba el carácter personalista de las campañas por la gubernatura.

Tres años más tarde, la descomposición llega a su paroxismo. Después de un fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, los comicios locales en Chiapas se desfasan una vez más de las elecciones federales del 7 de junio y se celebran el 19 de julio de 2015. En esta ocasión, la fragmentación partidista alcanza 5.4 y el PVEM capta nuevamente 34 % del voto, contra 20 % a favor del PRI, 8.3 % de Chiapas Unido y 8.1 % de Mover a Chiapas. Notoriamente, estos dos pequeños partidos locales son dirigidos por la madre del gobernador y por operadores que dependen directamente de él. En cambio, tanto el PAN (5.8 %) como el PRD (5.9 %) tocan fondo, mientras que ni MORENA (9 %), ni el PT (3 %), ni el PES (0.8 %) cuentan aún con una presencia notable en la entidad. Aun así, el blanquiazul moviliza fuertemente en Tuxtla Gutiérrez donde Francisco Rojas solamente pierde la alcaldía por 795 votos, consiguiendo el primer lugar en el distrito poniente de la capital. A su vez, el tricolor obtiene la mayoría del sufragio en los distritos indígenas de Chamula y Bochil.

Sin embargo, gracias a la estrategia habitual de alianzas del Verde (que solamente compite por separado en un distrito, armando coaliciones con Chiapas Unido y el PANAL en siete distritos, e incluyendo adicionalmente al PRI en los 16 distritos restantes), éste obtiene el 100 % de los escaños de mayoría relativa y se beneficia de dos escaños adicionales de representación proporcional. Junto con las tres diputaciones plurinominales de sus aliados del PRI, las tres de Mover a Chiapas y las dos de Chiapas Unido, el Güero Velasco cuenta así con el apoyo incondicional del 85 % de los legisladores locales, lo que le deja las manos libres para gobernar sin contrapesos institucionales. Si bien solamente gana 15 alcaldías en solitario, el PVEM conquista 44 ayuntamientos adicionales gracias a cuatro coaliciones cambiantes con el PANAL, Chiapas Unido y ocasionalmente con el PRI, que gana 25 alcaldías en solitario. La siguiente infografía da una idea sintética de la evolución del complejo mosaico de configuraciones multipartidistas entre 2001 y 2015, que recuerda la oferta política guatemalteca en el periodo posterior a la guerra civil.

Infografía 1. La proliferación de las alianzas municipales coyunturales (2001-2015)



Fuente: elaboración propia.

Como lo vimos en el apartado inicial, las elecciones de 2018 confirman el peso decisivo de las candidaturas frente a la debilidad estructural y la pulverización de los partidos políticos chiapanecos. Mientras que AMLO aglutina 65 % del voto en las presidenciales, su candidato Rutilio Escandón gana la gubernatura con 41.5 %, mientras que MORENA apenas capta 37.9 % en las legislativas y

22.9 % en las municipales, conquistando solamente 24 % de los ayuntamientos y 30 % de las diputaciones locales, en un Congreso que cuenta con representantes de nueve partidos y una fragmentación superior a seis fuerzas efectivas. En las legislativas intermedias de 2021, el partido del gobernador recibe 33.4 % del sufragio, lo que le permite controlar 15 de las 40 diputaciones y 29 presidencias municipales, ante una oposición mayoritaria pero dispersa y atomizada.

VIOLENCIAS Y CONFLICTOS MUNICIPALES: LOS LÍMITES DE LA DEMOCRATIZACIÓN

Finalmente, el problema más delicado de la transición chiapaneca reside en la alta y persistente conflictividad que caracteriza la política local, con problemas estructurales de ingobernabilidad municipal que se reflejan en episodios de violencia y se producen recurrentemente a lo largo y ancho del territorio.

Desde 2021, una ola inusitada de violencia criminal azota a las regiones donde operan los cárteles vinculados con el narcotráfico y con otras actividades ilícitas, suspendiendo de facto los derechos civiles y vaciando de sustancia las libertades ciudadanas más elementales. Según datos citados por la prensa, el número de casos de desaparición se incrementó de 119 en 2020, a 224 en 2021 y a 339 casos en 2022, mientras que las carpetas de investigación por narcomenudeo pasaron de 852 a 1 893 entre 2019 y 2022.⁸ A su vez, el número de casos de violencia político-electoral recopilados por Data Cívica (atentados, amenazas, ataques armados, asesinatos, amenazas, secuestros y desapariciones) se ha incrementado exponencialmente, al pasar de cinco en 2021, a 12 en 2022, y a 37 en 2023.⁹ Las entrevistas que realizamos en campo con informantes clave –en julio de 2022 y diciembre de 2023– se llevaron a cabo en este contexto y confirman la gravedad de la situación, la preocupación profunda por la inseguridad rampante y un sentimiento generalizado de vulnerabilidad e impunidad, de suspensión de la seguridad ciudadana.¹⁰

⁸ Alexis Ortiz, “Chiapas: ¿cómo se convirtió en un epicentro de la violencia? La violencia en Chiapas se ha desatado por una disputa entre el Cártel Jalisco Nueva Generación y el Cártel de Sinaloa, principalmente en municipios fronterizos con Guatemala”, *La Lista*, 5 de julio de 2023. Consultado el 15 de febrero de 2024 en: <<https://la-lista.com/mexico/2023/07/05/chiapas-como-se-convirtio-en-un-epicentro-de-la-violencia>>.

⁹ Base de datos consultada el 9 de febrero de 2024 en: <<https://votar-entre-balas.datacivica.org/>>.

¹⁰ Entrevistas con académicos, con funcionarios públicos y con informantes clave que solicitaron el anonimato, realizadas por el autor en Tuxtla Gutiérrez (6 de diciembre de 2023; 11 de diciembre

Por otra parte, la exacerbada conflictividad de la política municipal limita la libertad del voto y amenaza la integridad electoral. En junio de 2021, grupos inconformes impidieron con lujo de violencia la realización de los comicios en Venustiano Carranza, Honduras de la Sierra, Siltepec, El Parral, Belisario Domínguez y Emiliano Zapata. Además, se anularon las elecciones en Frontera Comalapa, mientras que en Oxchuc el presidente municipal se eligió por “usos y costumbres”, a mano alzada. En abril de 2022, sólo pudieron realizarse elecciones extraordinarias en Venustiano Carranza, Siltepec, El Parral y Emiliano Zapata, dando lugar a nuevos actos de violencia político-electoral que impidieron llevarlas a cabo en Frontera Comalapa y en Honduras de la Sierra.

Desafortunadamente, esta violencia no es nueva y tiene raíces profundas en la entidad. Entre los casos más sonados se encuentra el de Oxchuc donde, a raíz del proceso electoral de 2015, se generó una situación de gran polarización política. El 16 de octubre de ese año, grupos inconformes incendiaron la presidencia municipal para protestar contra la alcaldesa recién electa, quién solicitó licencia del cargo a principios de 2016. Dicha licencia fue interpretada como renuncia, por lo que fue nombrado un alcalde sustituto. Empero, la violencia continuó y el 17 de marzo habitantes del municipio tomaron las instalaciones del Congreso del estado para exigir la renuncia del mismo. En junio, la alcaldesa electa solicitó su reincorporación y el 17 de agosto el Tribunal la restituyó en el cargo, aunque fue imposible su reincorporación.

El conflicto se agravó y a lo largo del año se produjeron enfrentamientos entre los partidarios de la alcaldesa restituida y los del presidente sustituto. El 24 de enero de 2018, al menos cuatro personas fallecieron en enfrentamientos violentos. El 28 de febrero, el Congreso declaró desaparecido el Ayuntamiento y designó un nuevo Consejo Municipal, con lo que se restableció puntualmente el orden. En mayo, se iniciaron trabajos y negociaciones para determinar la posibilidad de realizar la elección del Ayuntamiento a través de un sistema de usos y costumbres, mediante una consulta entre los habitantes del municipio. El 13 de abril de 2019, se realizó dicha elección y fue designado mediante un sistema normativo interno Alfredo Santiz Gómez.

Sin embargo, las diferencias entre los grupos locales de poder se siguieron exacerbando y desembocaron en una disputa violenta el 15 de diciembre de 2021, durante las siguientes elecciones por usos y costumbres. El aspirante

de 2023; 12 de julio de 2022), en San Cristóbal de Las Casas (7 y 8 de diciembre de 2023; 12 y 13 de diciembre de 2023; 15 de julio de 2022), en Las Margaritas (13 de julio de 2022), en Comitán (14 de julio de 2022), en Arriaga (9 de diciembre de 2023) y en Tonalá (16 de julio de 2022).

derrotado, Hugo Gómez Sántiz, desconoció el resultado del Órgano Electoral Comunitario que declaró ganador a Enrique Gómez López, provocando una nueva serie de enfrentamientos violentos entre las dos facciones. Ante la falta de acuerdos, el Congreso local nombró un Concejo Municipal el 31 de diciembre del mismo año, pero éste nunca pudo asumir funciones y tuvo que ser anulado. Un segundo Concejo Municipal fue nombrado el 28 de febrero de 2022, encabezado por Luis Sántiz Gómez; éste tampoco fue reconocido por la facción opositora que sigue exigiendo su desaparición mediante bloqueos y protestas violentas, que incluyen altercados con las autoridades estatales.¹¹

Asimismo, se siguen suscitando enfrentamientos en Chenalhó, cuya fuerte conflictividad se remonta a la rebelión zapatista. Tras la elección de Rosa Pérez como alcaldesa y de Miguel Santiz como síndico municipal en 2015, éstos se disputaron y propiciaron enfrentamientos entre sus simpatizantes y seguidores respectivos. Muchos habitantes del ejido Puebla apoyaron al síndico: 249 de ellos fueron expulsados y se refugiaron en San Cristóbal de las Casas. Durante el proceso electoral de 2018, exigieron votar para la presidencia municipal y, en un hecho inédito, se colocó una casilla en el campamento que ocupan en San Cristóbal, lejos de su municipio, para que pudieran ejercer su derecho al sufragio.

Dos conflictos más han generado desplazados recientemente, por problemas de límites territoriales entre Chenalhó, Chalchihuitan y Aldama. En noviembre de 2017, habitantes de Chenalhó expulsaron con lujo de violencia a centenas de personas que habitaban en una parte del territorio en disputa, que fueron desplazadas en condiciones precarias hasta octubre de 2018. En Aldama, los problemas iniciaron en 1999, cuando esta antigua agencia de Chenalhó fue reconocida como un nuevo municipio libre. Empero, otra agencia (Santa Martha) que también solicitó el status de municipio no lo logró y siguió subordinada a Chenalhó. Los conflictos se agudizaron con la creación del nuevo municipio y, en 2018, fueron desplazadas 12 000 personas de cinco localidades de Aldama, que tuvieron que instalarse en un campamento improvisado dentro del mismo municipio. Estos conflictos no han sido resueltos y, todavía en septiembre de 2022, se produjeron

¹¹ Gilberto Morales, “¿Qué está pasando en Oxchuc? Un conflicto electoral de 22 meses sin solución”, *El Heraldode Chiapas*, 25 de octubre de 2023, consultado el 21 de febrero de 2024 en: <<https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/municipios/persisten-problemas-en-oxchuc-chiapas-un-conflicto-electoral-de-22-meses-10903121.html>>. Para un análisis detallado del caso de Oxchuc, véase el capítulo “La apuesta por la autonomía: el proceso de cambio en el régimen electoral municipal de Oxchuc”, de Érick Emmanuel Pérez, en este libro.

nuevas expulsiones y actos de violencia que incluyeron “la quema de casas, vehículos, parcelas, asesinatos y la desaparición de cinco desplazados”.¹²

Para cerrar, la trayectoria paradigmática de San Juan Chamula permite situar estas tensiones dentro de las transformaciones más amplias de la política chiapaneca. Aquí, la intolerancia de los caciques tradicionalistas –cuya alianza con el PRI se remonta hasta el sexenio cardenista (1934-1940)– se traduce en la prohibición formal de los partidos de oposición y en la represión violenta de cualquier disidencia pública, mediante la imposición autoritaria de un “consenso comunitario” que es imitado por otros dirigentes, mestizos (en Sunuapa y Nicolás Ruiz) e indígenas (en Mitontic, Chanal, Cancuc y Oxchuc). Sin embargo, detrás de la retórica de los “usos y costumbres” se esconde una larga serie de conflictos bien documentados, no sólo de índole religiosa (entre protestantes y católicos tradicionalistas / liberacionistas) sino económica, comercial e intergeneracional.¹³

Mundialmente conocida por su carnaval y por su sincretismo religioso, esta comunidad tsotsil también adquiere una triste reputación desde la década de 1970 cuando, tras la elección de un alcalde opositor que consigue el apoyo del PAN, un intento pionero de democratización se transforma en un duradero conflicto político-religioso y se salda con la expulsión violenta de miles de inconformes. Aun así, el descontento sigue creciendo ante los abusos de los caciques locales priistas y, pese a que éstos recurren a la impunidad que les procura la “tradición” para deshacerse de sus críticos, los disidentes también se van organizando, ya sea de manera clandestina dentro de sus parajes, ya sea abiertamente en las nuevas colonias que establecen los expulsados en las periferias de San Cristóbal.

En 1994, el levantamiento zapatista altera la correlación de fuerzas en la región y ofrece nuevas oportunidades a estos grupos, desembocando en enfrentamientos violentos entre “tradicionalistas” y “protestantes”. A partir de entonces, el pacto histórico entre los tradicionalistas y los gobiernos estatales se vuelve incómodo, ya que la hegemonía tricolor solamente se mantiene

¹² Gilberto Morales, “En Chiapas hay ingobernabilidad: Desplazados de Chenalhó claman por soluciones”, *El Heraldo de Chiapas*, 24 de octubre de 2023, consultado el 22 de febrero de 2024 en: <<https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/municipios/desplazados-de-chenalho-denuncian-ingobernabilidad-en-chiapas-10894422.html>>.

¹³ Para una síntesis magistral de la historia de Chamula, desde la constitución de la “Comunidad Revolucionaria Institucional” en el sexenio cardenista (1930-1940) hasta su descomposición en la década de 2000-2009, véase el libro de Jan Rus, *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas, 1974-2009*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, 2012.

gracias a la represión y a la exclusión de los sectores disidentes, manifestándose a través de un abstencionismo creciente y de un elevado número de votos nulos.

La alianza entre los caciques y el PRI sobrevive incluso a las alternancias del año 2000. Hasta 2001, las autoridades tradicionalistas logran prohibir la presencia de partidos de oposición en Chamula, escudándose en el argumento de que las costumbres de la población no lo permiten y que éstos “ponen en peligro la unidad de la comunidad”. Pero poco a poco, los inconformes conquistan el derecho de manifestarse públicamente y de votar. Pese a las amenazas, al ausentismo y los chantajes contra las autoridades electorales, a partir de 2003 distintas facciones opositoras obtienen resultados cada vez más nutridos bajo las siglas alternativas del PRD, del PAN, del PT y del PAS, hasta lograr conquistar el ayuntamiento tras una división interna de la facción tricolor que desemboca en la elección de Domingo López González, el primer alcalde registrado por el PVEM, en 2015.

Sin embargo, esta primera alternancia histórica no resuelve las divisiones añejas de la política comunitaria. El 23 de julio de 2016, López González es asesinado junto a cuatro personas durante una reunión del cabildo frente al palacio municipal. Tras la renuncia del primer alcalde sustituto (Mateo Gómez Gómez) en octubre, el ex priista Mario Santiz Gómez (quién contendió por Chiapas Unido en 2015 después de perder el plebiscito del PRI) es designado por las autoridades tradicionales y alrededor de mil miembros de los comités locales de educación.

La situación se calma y los grupos oficialistas forman una alianza entre el PRI, el PVEM, Chiapas Unido y Mover a Chiapas, que le permite conquistar la diputación local a Santiz Gómez, pero cuyo candidato pierde la alcaldía con la elección de Ponciano Gómez Gómez, bajo el registro de MORENA. Tres semanas después de tomar posesión, éste es destituido el 24 de octubre de 2018 por un grupo armado que organiza otro plebiscito para designar al aspirante derrotado del tricolor, Luis Gómez Gómez. A partir de entonces, este último despacha como edil desde el ayuntamiento de San Juan, mientras que el primero sigue fungiendo como presidente constitucional desde San Cristóbal, entre enfrentamientos que desembocan en la quema de la sede del PRI en San Juan en agosto de 2019...

Las razones de estas violencias multiformes son tan complejas y variadas como sus consecuencias sobre la inseguridad ciudadana, la integridad electoral y la ingobernabilidad municipal. En su conjunto, subrayan los límites de la transición política, recuerdan que el pluralismo no es aceptado por el conjunto de los actores políticos locales y ponen de manifiesto que las elecciones distan mucho de ser “el único juego en la ciudad”.

Al mismo tiempo, no todas las experiencias municipales de democratización han fracasado. Pese a las adversidades que enfrentan muchas comunidades rurales, el número de alternancias regulares no ha dejado de incrementarse desde que el PAN conquistó el municipio costeño de Huixtla, en 1991. A partir de entonces, experiencias razonablemente exitosas se han transformado en la regla en muchas regiones del estado e incluyen múltiples alternancias pacíficas en municipios que fueron afectados directamente por el levantamiento armado sin desbordar en la violencia, como en los casos de Zinacantán, Huixtán, Las Margaritas y San Andrés Larráinzar, entre muchos otros más.¹⁴

¿PLURALISMO, O DESCOMPOSICIÓN POLÍTICA? **[A MODO DE CONCLUSIÓN]**

En las últimas décadas, Chiapas dejó de ser un sólido “granero electoral” del PRI y se transformó en una de las entidades más fragmentadas de toda la República. A raíz de la doble alternancia del año 2000 y del acceso al poder de grupos que gobernaron bajo siglas partidistas alternativas a partir de entonces, la familia revolucionaria chiapaneca ensayó distintas estrategias para postergar su lento pero inexorable declive, y para contrarrestar su descomposición. Ahora, resulta cada vez menos claro quiénes siguen perteneciendo a este grupo político otrora hegemónico, en un estado que ha conocido un sinnúmero de alternancias nominales en los ayuntamientos, la gubernatura y el Congreso local. Como lo hemos visto, las victorias de los candidatos postulados por MORENA en las elecciones más recientes se inscriben en la continuidad de este proceso prolongado de erosión, fragmentación y pulverización partidista.

En estas condiciones, resulta engañoso conferirle alguna coherencia programática o ideológica a las distintas facciones que conforman la clase política chiapaneca y a la nebulosa de líderes que compiten por los cargos públicos bajo las siglas intercambiables del PRI, del PRD, del PVEM, de MORENA o de otros institutos, nacionales o locales. Más que actuar como partidos disciplinados, estas camarillas funcionan como redes coyunturales de apoyo o como maquinarias de movilización

¹⁴ Cabe destacar el carácter pacífico de las transiciones políticas de estos últimos dos municipios, que cuentan ambos con una fuerte presencia del EZLN. Sobre éstas y otras experiencias de transición política en comunidades zapatistas, véase el conjunto de etnografías recopiladas por Marco Antonio Estrada y Juan Pedro Viqueira (coords.), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*, México, El Colegio de México, 2010.

electoral, que se vinculan puntualmente con un mosaico de grupos de poder y se reconfiguran durante las elecciones en torno a coaliciones más o menos imbricadas con las estructuras de las administraciones públicas estatales y municipales.

Aunada a la descomposición política, al retiro del Estado y a la proliferación de organizaciones criminales que lo sustituyen en amplias franjas territoriales, la inconsistencia de estas alianzas erráticas, pragmáticas e inestables debilita la gobernanza y diluye las distinciones más elementales entre partidos, con el consiguiente desconcierto y desencanto que ello produce entre el electorado. Estos procesos revelan la fragilidad de los contrapesos institucionales y la debilidad de los actores políticos, su incapacidad para agregar y para representar los intereses de los ciudadanos, para fiscalizar las acciones del Ejecutivo y para generar rendición de cuentas, para procurar justicia y seguridad ciudadana, para construir e implementar políticas públicas duraderas.

En suma, cabe distinguir entre los alcances de la pluralización de las elecciones –que han contribuido a dismantelar al antiguo régimen autoritario– y los desafíos pendientes para la construcción de instituciones representativas eficientes, el desarrollo de una ciudadanía exigente y de una gobernanza de tipo democrática –tres procesos más complejos que implican transformaciones mucho más profundas de las relaciones asimétricas entre los electores y la sociedad, sus representantes y los gobernantes– cuyos derroteros siguen abiertos e inciertos, en México y en el caso revelador de Chiapas.

REFERENCIAS CITADAS

- BECERRA, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg (2000). *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*. México: Cal y Arena.
- BEHREND, Jacqueline y Laurence Whitehead (editores) (2016). *Illiberal Practices: Territorial Variance within Large Federal Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- CAMP, Roderic Ai (1993). *Politics in Mexico*. Reino Unido: Oxford University Press.
- COLLIER, George (1994). *¡Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*. Oakland: Food First.
- COPPEDGE, Michael (2012). *Democratization and Research Methods*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- DAHL, Robert (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- DE VOS, Jan (1994). *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Nacional Indigenista.
- DEMOSCOPIA DIGITAL (2024). “Preferencias electorales Chiapas”. Consultado en: <<https://demoscopiadigital.com/chiapas-2024/>>.

- EL ECONOMISTA (2023). "Eduardo Ramírez y Sasil de León encabezan la encuesta de Morena en Chiapas", *El Economista*, México.
- ESCALONA VICTORIA, José Luis (2009). *Política en el Chiapas rural contemporáneo. Una aproximación etnográfica al poder*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ESCALONA VICTORIA, José Luis (2016). "¿Fragmentación o diversidad? A propósito de diversificación política y religiosa en Chiapas". En Jorge Uzeta y José Eduardo Zárate (editores), *Los lenguajes de la fragmentación política*. México: El Colegio de Michoacán (pp.123-144).
- ESTRADA SAAVEDRA, Marco y Juan Pedro Viqueira (coordinadores) (2010). *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*. México: El Colegio de México.
- ESTRADA SAAVEDRA, Marco (2007). *La comunidad armada y rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas Tojol-ab'ales en La Selva Lacandona (1939-2005)*. México: El Colegio de México.
- FAVRE, Henri (1997). "Mexique: le révélateur chiapanèque", *Problèmes d'Amérique Latine*, núm. 25, pp. 3-28.
- GARCÍA AGUILAR, María del Carmen (2003). *Política y Sociedad en Chiapas, 1970-2000. Las utopías, los intereses, las realidades*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio (1985). *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México: Ediciones Era.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio (2002). *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*. México: Editorial Océano.
- GIBSON, Edward (2005). "Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries", *World Politics*, vol. 58 núm. 1, pp. 101-132.
- GIRAUDY, Agustina, Eduardo Moncada y Richard Snyder (2021). "El análisis subnacional: aportes teóricos y metodológicos a la política comparada", *Revista de ciencia política*, vol. 41, núm. 1, pp. 1-34.
- GÓMEZ TAGLE, Silvia (2005). "The Impact of the Indigenous Movement on Democratization: Elections in Chiapas (1988-2004)", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, vol. 30, núm. 60, pp. 183-219.
- HARVEY, Neil (2000). *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*. México: Ediciones Era.
- HERMET, Guy (2008). *Exporter la Démocratie?* París: SciencesPo. Les Presses.
- HERMET, Guy, Alain Rouquié y Juan Linz (1982). *¿Para qué sirven las elecciones?* México: Fondo de Cultura Económica.
- KÖHLER, Ulrich (1982). "Estructura y funcionamiento de la administración comunal de San Pablo Chalchihuitán", *América Indígena*, vol. 42, núm.1, pp. 119-145.
- LAAKSO, Markku y Rein Taagepera (1979). "The Effective Number of Parties: A Measure with Applications to Western Europe", *Comparative Political Studies*, vol. 12, núm. 1, pp. 3-27.

- MANIN, Bernard (1996). *Principes du gouvernement représentatif*. París: Flammarion.
- MORALES, Gilberto (2023a). “¿Qué está pasando en Oxchuc? Un conflicto electoral de 22 meses sin solución”, *El Heraldo de Chiapas*, México.
- MORALES, Gilberto (2023b). “En Chiapas hay ingobernabilidad: Desplazados de Chenalhó claman por soluciones”, *El Heraldo de Chiapas*, México.
- ORTIZ, Alexis (2023). “Chiapas: ¿cómo se convirtió en un epicentro de la violencia? La violencia en Chiapas se ha desatado por una disputa entre el Cártel Jalisco Nueva Generación y el Cártel de Sinaloa, principalmente en municipios fronterizos con Guatemala”, *La Lista*, México.
- POLLS.MX (2024). “Encuesta de Encuestas. Chiapas: Morena y aliados inician el 2024 con ventaja sobre PAN-PRI-PRD”, Polls.Mx, México.
- PRZEWORSKI, Adam (2010). *Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno*. México. Siglo XXI Editores.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio (coord.) (2009). *México, ¿un nuevo régimen político?* México: Siglo XXI Editores.
- ROSANVALLON, Pierre (2002). *Le Peuple introuvable. Histoire de la représentation démocratique en France*. París: Folio Histoire.
- RUS, Jan (1995). “La Comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968”. En Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas: Los rumbos de otra historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Universidad de Guadalajara (pp. 251-277).
- RUS, Jan (2012). *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de Los Altos de Chiapas, 1974-2009*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- SONNLEITNER, Willibald (2001). *Los indígenas y la democratización electoral: una década de cambio político entre los tsotsiles y tseltales de los Altos de Chiapas (1988-2000)*. México: El Colegio de México.
- ____ (2012). *Elecciones chiapanecas: Del régimen posrevolucionario al desorden democrático*. México: El Colegio de México.
- ____ (2018). *Lo que el voto se llevó. La des-composición del pacto posrevolucionario en México*. México: El Colegio de México.
- ____ (2021). “The erosion of corporatist voting and party fragmentation in Chiapas: Pluralism, or political decomposition?”, *Latin American Policy*, vol. 12, núm. 2, pp. 459-480.
- SONNLEITNER, Willibald y Edmundo Henríquez (2019). “Situación y desafíos de la democracia en Chiapas”, *Índice de Desarrollo Democrático de México. IDD-MEX*. Konrad Adenauer Stiftung, Oficina de la Fundación en México. Consultado en: <<https://www.kas.de/es/web/mexiko/statistische-inhalte-detail/-/content/idd-mex-2019>>.
- VIQUEIRA, Juan Pedro (1995). “Elecciones sin Zapatistas”, *Nexos*, núm. 215, pp.14-16.
- VIQUEIRA, Juan Pedro (2009). “Cuando no florecen las ciudades: La urbanización tardía e insuficiente de Chiapas”. En Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (editores), *Ciudades mexicanas del*

- siglo XX. Siete estudios históricos*. México: El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (pp. 59-178).
- VIQUEIRA, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (1995). *Chiapas: los rumbos de otra historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Universidad de Guadalajara.
- VIQUEIRA, Juan Pedro y Willibald Sonnleitner (2000). *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*. México: El Colegio de México.
- ____ (2000b). "Las elecciones en Chiapas: ¿Una victoria pírrica para el PRI?", *Letras Libres*, núm. 21, pp. 52-55.
- ____ (2001). "Chiapas: más allá del EZLN", *Letras Libres*, núm. 36, pp. 29-34.
- ____ (2004). "Elecciones en Chiapas: todos ganan", *Nexos*, núm. 323, pp. 8-10.
- ____ (2006). "Chiapas a la vanguardia", *Nexos*, vol. 28, núm. 344, pp. 20-22.
- ____ (2007). "Elecciones en Chiapas: las apariencias engañan", *Nexos*, vol. 29, núm. 360, pp. 19-22.
- WOLDENBERG, José (2015). *La Democracia como problema*. México: El Colegio de México.

xicanos que viven en
Coincidente con
partido, el diputad
Campo —integrante
al de Legisladores—
ido en Chiapas
ención a las fuer



Treinta años “sembrando rebeldía”

Reflexiones desde Chiapas
sobre “otros mundos posibles”

Pablo Castro Domingo, Ambar Varela Mattute
y Luis Rodríguez Castillo (coordinadores)



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
--------------	----

**SOBRE EL ORIGEN DE ‘LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE MAÍZ’.
REFLEXIONES SOBRE LAS PROBLEMÁTICAS ESTRUCTURALES
CON LAS QUE SE ENTRELAZA LA LUCHA ZAPATISTA**

LOS MAYAS DE LOS ALTOS DE CHIAPAS: LA LARGA CRISIS ECONÓMICA Y LA REBELIÓN DE 1994 <i>Jan Rus</i>	53
---	----

CHIAPAS A TRES DÉCADAS DEL LEVANTAMIENTO ZAPATISTA: CAMBIOS Y CONTINUIDADES <i>Daniel Villafuerte Solís</i>	81
---	----

LA LUCHA POR LA TIERRA Y LA VIDA: TREINTA AÑOS DE AUTONOMÍA ZAPATISTA <i>Neil Harvey</i>	105
--	-----

LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA A 30 AÑOS DEL EZLN <i>Nelson Arteaga Botello</i>	125
---	-----

**SOBRE EL “MANDAR OBEDECIENDO”:
UNA MIRADA REFLEXIVA SOBRE EL MODELO AUTÓNOMO ZAPATISTA
A LA LUZ DEL SISTEMA POLÍTICO EN CHIAPAS**

LA DEMOCRACIA ANHELADA Y DEBATIDA.
SUBJETIVIDADES EN TORNO AL CHIAPAS CONTEMPORÁNEO
Miguel Lisbona Guillén 149

LAS CONTRADICCIONES DE LA TRANSICIÓN POLÍTICO-ELECTORAL
EN EL CASO DE CHIAPAS: DE “GRANERO PRIISTA”,
A VANGUARDIA DE LA FRAGMENTACIÓN PARTIDISTA
Willibald Sonnleitner 171

MOVIMIENTOS SOCIALES Y VIOLENCIA
EN LA FRONTERA SUR POSTZAPATISTA. REFLEXIONES E HIPÓTESIS
SOBRE LA RECONFIGURACIÓN DEL ESTADO
Luis Rodríguez Castillo 207

LA AUTONOMÍA ZAPATISTA: ALCANCES Y DIFICULTADES
DE UNA EXPERIENCIA DE AUTOGOBIERNO ANTISISTÉMICO
Jérôme Baschet 225

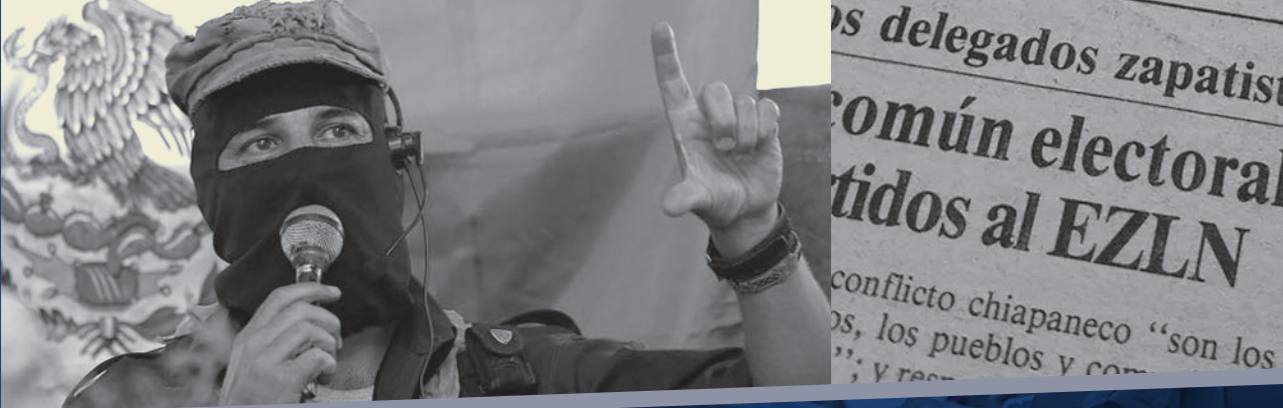
APRENDIZAJES DEL ZAPATISMO PARA EL DEBATE LATINOAMERICANO
SOBRE LAS AUTONOMÍAS CAMPESINAS E INDÍGENAS
Lia Pinheiro Barbosa y Peter Rosset 249

**SOBRE EL ‘SEMBRANDO AUTONOMÍA, COSECHANDO REBELDÍA’:
EXPERIENCIAS LOCALES DE LA LUCHA ZAPATISTA**

JÓVENES TSOTSILES (POS) INDÍGENAS.
EL NUEVO *ETHOS* DEL CHIAPAS CONTEMPORÁNEO
Tania Cruz Salazar 277

LA APUESTA POR LA AUTONOMÍA: EL PROCESO DE CAMBIO
EN EL RÉGIMEN ELECTORAL MUNICIPAL DE OXCHUC, CHIAPAS
Erick Emmanuel Pérez Sánchez 299

“Y, SIN EMBARGO, SE MUEVE”. TRANSFORMACIONES Y RETOS PARA UN GOBIERNO INDÍGENA DE CHIAPAS <i>Paola Ortelli</i>	319
REDES CHIAPANECAS EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LA FLORICULTURA EN EL SUR DEL ESTADO DE MÉXICO <i>Pablo Castro Domingo</i>	341
REFLEXIONES Y APRENDIZAJES SOBRE LA ‘LUCHA DE LAS MUJERES DIGNAS Y REBELDES’	
LA DESCOLONIZACIÓN DEL IMAGINARIO FEMINISTA: CONFIGURACIONES DE GÉNERO EN DISCURSOS DE LAS MUJERES ZAPATISTAS (2018) <i>Sylvia Marcos</i>	371
VIOLENCIA CONTRA MUJERES Y NIÑAS: LA LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES Y SU IMPACTO 30 AÑOS DESPUÉS <i>Lynn Stephen y Philip H. Knight</i>	385
LAS “MUJERES QUE LUCHAN”. POLÍTICA Y RITUAL EN LA BATALLA DE LA MEMORIA CONTRA EL OLVIDO <i>Rocío Noemí Martínez Gonzalez</i>	413
ZAPATISMO/VIDA <i>VERSUS</i> MUERTE/GUERRAS <i>Axel Köler y Xóchitl Leyva-Solano</i>	437
DEL “LUCHANDO POR UN MUNDO NUEVO” AL “OTRO MUNDO ES POSIBLE”: OBJETOS QUE ALIVIAN EL TRAUMA DE LA GUERRILLA <i>Ambar Varela Mattute</i>	461
SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES QUE ESCRIBEN EN ESTA OBRA	489



Treinta años han pasado del levantamiento armado zapatista y, desde entonces, su resistencia ha adquirido un devenir propio, con expresiones en tonos y matices difíciles de resumir. Desde las primeras negociaciones entabladas con el gobierno en 1994 que llevaron a la firma de los *Acuerdos de San Andrés*, hasta la *Travesía por la Vida* en la que, en 2021, se embarcaron rumbo a Europa con la esperanza de “hermanarse y compartir el espíritu de lucha para combatir los males que asechan al planeta hoy día” (pasando, por la fundación de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, el establecimiento de las Juntas de Buen Gobierno y la delimitación de los Caracoles Zapatistas, el impulso de la Otra Campaña en el marco de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, junto con la realización de los encuentros internacionales de mujeres que luchan y de los festivales de música y arte para estrechar lazos de solidaridad con simpatizantes alrededor de todas las geografías), la ‘lucha por un mundo nuevo’ acontecida desde las montañas del sureste mexicano se ha mantenido firme, incansable y vigente.

En el libro, el lector encontrará interpretaciones sobre los procesos sociales que se han suscitado en los últimos treinta años en el estado de Chiapas, después del levantamiento armado zapatista. Es decir, el lector encontrará reflexiones sobre las causas que generaron la crisis política, sobre los procesos de autonomía, sobre la incidencia del movimiento en la juventud, en los rediseños de la política y sobre las prácticas migratorias, así como en los nuevos arreglos impulsados por las mujeres. Estamos seguros de que los lectores se van a llevar una grata sorpresa con el contenido de los capítulos de este libro.

Chiapas / Condiciones sociales / Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México) / Historia / Movimientos sociales / Mujeres

EJERCITO MEXICANO



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

BONILLA ARTIGAS EDITORES

UAM

